



IX

REVISTA

9Marcas

EDIFICANDO IGLESIAS SALUDABLES

La Membresía de la iglesia

Fortaleciendo el cuerpo



REVISTA Edición #4

9Marcas

La membresia de la iglesia

EDIFICANDO IGLESIAS SANAS

es.9marks.org | revista@9marks.org

ISBN: 978-1548093921

Diseño de portada: Wirley Corrêa - Layout Produção Gráfica

CONTENIDO

7

Nota del editor

Daniel Puerto

MEMBRESÍA EN LA BIBLIA Y EN LA HISTORIA

8

¿Es la membresía de la iglesia algo bíblico?

¿Es la membresía de la iglesia una cuestión de preferencia personal o de obediencia bíblica? Matt Chandler responde esta importante pregunta.

Por Matt Chandler

11

Unirse a la iglesia a la manera antigua: de Clemente a Egeria

En los primeros días de cristianismo, las personas se unían a las iglesias a través de catequesis, el credo y el bautismo, en este orden. El profesor sigue que todavía sucede en la actualidad.

Por Michael A. G. Haykin

13

Perfil de un miembro de una iglesia

La Biblia es muy clara sobre quién es un miembro de una iglesia local y lo que hace. El pastor Oscar Arocha describe el perfil de un miembro de una iglesia basado en lo que nos enseña Lucas en el libro de los Hechos.

Por Oscar Arocha

¿ES IMPORTANTE LA MEMBRESÍA?

16

Una membresía nominal: una perspectiva Bautista del Sur

¿Qué se obtiene cuando una denominación tiene 10 millones de miembros de las iglesias que no se congregan? Por desgracia, mucha falsa seguridad, un testimonio diluido y algunas reuniones de miembros realmente desagradables.

Por Al Jackson

19

Doce razones de por las que la membresía de la iglesia es importante

La membresía en la iglesia es un asunto mucho más importante de lo que te imaginas. Aquí te presentamos doce razones por las cuales afirmamos esto.

Por Jonathan Leeman

21

La membresía: un jardín florido

En medio de un mundo que sufre y anhela respuestas a las preguntas más insicivas, las iglesias locales se convierten en lugares donde el Jardinerero celestial cuida y hace crecer a aquellos que están caminando hacia la patria celestial.

Por Samuel Masters

CONSEJOS PRÁCTICOS PARA LÍDERES DE IGLESIAS LOCALES

23

Implementando la membresía en una iglesia ya existente

Cuando este pastor comenzó a ministrar su iglesia no sabía quienes eran los miembros. En este artículo nos comparte algunas de las lecciones que aprendió mientras introdujo y estableció la membresía en la iglesia.

Por John Folmar

27

Entrevista: consejos para implementar una membresía significativa en la iglesia local

Todo pastor y líder de iglesia local que ha comprendido la importancia de la membresía y la seriedad de recibir miembros dentro de la congregación tiene preguntas. El pastor Sugel Michelén responde algunas de esas preguntas basado en las Escrituras y en la experiencia que él ha adquirido después de trabajar durante años cuidando, junto con otros pastores, la membresía de su iglesia local.

Por Daniel Puerto y Sugel Michelén

31

Cómo introducir la membresía en una iglesia nueva

¿Cuándo debería una iglesia nueva introducir la membresía? Y ¿por qué deberían preocuparse los fundadores de instituir una membresía formal de iglesia?

Por Mike McKinley

34

La membresía de la iglesia y la contextualización

¿Cómo formular una doctrina contextualmente sensible sobre la membresía de la iglesia local? Prestando atención a las enseñanzas bíblicas universales y a datos culturales.

Por Ed Roberts

38

De asistente a miembro: ¿cómo ayudar en el proceso?

¿Cómo deberíamos ayudar a las personas a entender la necesidad y la alegría de pertenecer a una asamblea local de creyentes? Aquí encontraras seis sugerencias.

Por Thabiti Anyabwile

42

¿Qué es lo que el principio regulativo exige de los miembros de la iglesia?

Debido a que los miembros de la iglesia son una «audiencia cautiva», los líderes de la iglesia solamente deben requerir de ellos lo que las Escrituras requieren. El principio regulativo no existe para limitar la vida cristiana, pero sí puede ser un gran liberador para el creyente.

Por Terry Johnson

45

Limpiando las listas: por qué y cómo – Parte 1

¿Qué pueden hacer los líderes de la iglesia que tiene una lista de miembros que no está actualizada? Matt Schmucker nos cuenta algunos detalles de su experiencia como anciano de una iglesia que puso al día su lista de miembros usando de sabiduría y haciendo todo en amor.

Por Matt Schmucker

Limpiando las listas: la lista de cuidado – Parte 2

¿Qué sucede cuando los ancianos han estado trabajando durante meses con un miembro y debido a que no hay arrepentimiento de su parte traen la recomendación de remover su nombre de la lista de miembros? Seguramente escucharán algo como esto: «¡Pero están actuando muy rápido para sacar a mi amigo de la membresía!». Matt Schmucker nos explica cómo abordar el asunto sabiamente.

Por Matt Schmucker

Declaración sobre la asistencia regular a la iglesia

Los pastores y líderes de la iglesia tienen la responsabilidad de ayudar a los miembros de la iglesia a comprender la importancia de la asistencia regular a los servicios de adoración en el día del Señor. Garret Kell y los ancianos de Del Ray Baptist Church nos proveen una herramienta para dar los primeros pasos.

Garret Kell

Ejemplo de un pacto de miembros

Este es el pacto de miembros que a menudo se repite en Capitol Hill Baptist Church y puede servir como ejemplo en el caso de que tu iglesia local esté en el proceso de adoptar uno.

CONSEJOS PRÁCTICOS PARA MIEMBROS DE IGLESIAS LOCALES

¿Puedo ver a mi grupo pequeño como mi iglesia?

En muchas iglesias los grupos pequeños son elementales para el desarrollo, crecimiento y cuidado de los miembros. Sin embargo, ellos no pueden sustituir la iglesia local.

Sam Allberry

57

¿Qué hago si tengo conflictos con otros miembros de la iglesia?

Solamente una condición debe cumplirse para tener conflictos en esta vida: estar vivo. Entonces, ¿qué haces cuando te encuentras en conflictos? ¿Cómo respondes a ellos? Y especialmente si eres miembro de una iglesia, ¿qué puedes hacer cuando aparecen conflictos con otros miembros de la congregación? El pastor Luis Méndez nos comparte sus respuestas de las Escrituras.

Luis Méndez

60

¿Cuánto deberíamos dar?

Todo miembro de una iglesia local tiene la responsabilidad de administrar los recursos de Dios que le han sido encomendados. Parte de esa administración es ser participar en el gozo de dar. Jamie Dunlop nos da consejos prácticos para saber cómo y cuánto deberíamos dar.

Jamie Dunlop

62

¿Qué hago cuando en mi iglesia no se predica la sana doctrina?

Esta pregunta es muy frecuente debido a que muchas personas están recibiendo sana doctrina por los medios de comunicación. ¿Qué puedes hacer si te encuentras en una iglesia que no predica ni defiende la sana doctrina? Edgar Aponte, con su experiencia de servicio a la iglesia local en América Latina y Estados Unidos, nos ayuda a pensar bíblicamente si estamos en una situación así.

Edgar Aponte

65

Cuándo es momento de dejar una iglesia

No te vayas de una iglesia solo porque sí. No abandones el barco por razones equivocadas. Lee este artículo para tener claridad sobre las razones válidas para salir de una iglesia y las precauciones que debes tomar cuando creas que es el momento de hacerlo.

H. B. Charles Jr.

69

Si estás pensando dejar tu iglesia

Después de varias décadas como pastor, Mark Dever comparte sus consejos a un creyente que está pensando salir de su iglesia.

Mark Dever

Nota del editor



Daniel Puerto

Dios ha salvado y continúa salvando a su pueblo y le ha llamado a vivir para su gloria dentro de una comunidad de creyentes que se estimulan unos a otros al amor y a las buenas obras (He. 10:24). La vida cristiana no está diseñada para funcionar en aislamiento unos de otros. Más bien, las Escrituras nos muestran una y otra vez que todo creyente necesita de otros creyentes para correr con paciencia la carrera que tiene por delante (He. 12:1). Dios ama demasiado a sus hijos como para dejarlos solos. Él les ha dado la iglesia local.

Ahora bien, ser miembro o ser líder en una iglesia local no es tarea fácil. Necesitamos la sabiduría de Dios y el poder del

Espíritu Santo en nosotros para vivir sacrificialmente en unidad y amor.

El Ministerio 9Marks existe para equipar con una visión bíblica y recursos prácticos a líderes de iglesias para que la gloria de Dios se refleje a las naciones a través de iglesias sanas. Por eso publicamos esta cuarta edición de nuestra Revista 9Marcas con el título La membresía de la iglesia. Deseamos ayudar a los creyentes de habla castellana a tener un entendimiento bíblico robusto de la membresía en la iglesia y a procurar aplicaciones prácticas sabias de los principios que las Escrituras enseñan sobre la membresía.

En esta edición cubrimos

tanto el aspecto teórico y como el práctico. El lector se encontrará con los argumentos bíblicos e históricos a favor de la membresía en la iglesia local y con consejos prácticos sobre cómo aplicar los principios escriturales en diferentes situaciones y contextos. En la segunda mitad de la Revista ofrecemos consejos tanto para los líderes como para los miembros de la iglesia.

Es nuestra oración que en esta época de poco compromiso con la iglesia local tengamos un resurgir de creyentes en el mundo de habla castellana que se gocen al obedecer los principios de las Escrituras y honrar a Dios como miembros de sus congregaciones locales.

¿Es la membresía de la iglesia algo bíblico?



Matt Chandler

«La esposa de Cristo no puede ser adúltera; es pura e inmaculada. Tiene un solo hogar; guarda con casta modestia la santidad de un solo lecho. Nos guarda a nosotros para Dios. Ella designa a los hijos a quienes ha dado a luz para el reino. Cualquiera que esté separado de la Iglesia y unido a una adúltera, está separado de las promesas de la Iglesia; ni puede alcanzar las recompensas de Cristo quien abandone a la Iglesia de Cristo. Es un extraño; es un profano; es un enemigo. Quien no tenga a la Iglesia por madre no puede tener más a Dios por Padre».

Cipriano, *Tratado sobre la unidad de la iglesia*, 6.

Cuando llegué a ser el pastor de la Highland Village First Baptist Church (conocida ahora como The Village Church), tenía veintiocho años. Lo había pasado bastante mal al principio de mi experiencia de iglesia y en ese momento todavía no había salido del todo de la fase de estar desencantado con la iglesia local.

Para ser sincero, en ese momento no estaba seguro si la membresía de la iglesia era algo bíblico o no. Aun así, el Espíritu había dejado muy claro que iba a pastorear esa pequeña iglesia en los suburbios de Dallas. ¡Era una las muchas ironías en mi vida por aquel entonces!

Highland Village First Baptist Church era una iglesia «sensible a los buscadores», en el molde de Willow Creek, y no tenía ningún procedimiento formal de membresía, aunque estaban trabajando de forma activa en uno y querían la aportación del nuevo pastor. Yo tenía muy claro el concepto de la Iglesia universal, pero no tenía nada claro el tema de la iglesia local e incluso era algo escéptico al respecto. Empezamos a crecer rápidamente con gente joven y muchas veces desencantada de veintitantos años, normalmente sin ningún trasfondo eclesial o con trasfondos eclesiales malos. Les gustaba la iglesia The Village porque éramos «diferentes». Eso siempre me pareció extraño porque lo único que

hacíamos era predicar y cantar.

Al conversar con aquellos hombres y mujeres, empecé a oír comentarios como estos: «La Iglesia está corrupta; solo está interesada en el dinero y el ego de los pastores»; o: «Yo amo a Jesús; con quien tengo problemas es con la Iglesia». Mi comentario favorito era: «Cuando la Iglesia se organiza, pierde su poder». A pesar de que de vez en cuando algo de estos comentarios me sonaba acertado (yo, al igual que la mayoría de la gente de mi generación, tengo mis problemas con conceptos como la autoridad y el compromiso), no obstante aquellos comentarios me dejaban confuso por cuanto los estaba haciendo gente que estaba asistiendo a la iglesia donde yo era el pastor.

Dos preguntas de Hebreos 13:17

Puesto que ya había conflictos acercándose sobre otras doctrinas que yo consideraba mucho más centrales, me preguntaba si no debíamos dejar el tema de la

membresía de la iglesia y volver a él más adelante. Por aquel entonces me estaba preparando para predicar el libro de Hebreos, y «dio la casualidad» de que estaba estudiando el capítulo 13 cuando el versículo 17 me saltó de la página: «Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta. Permitidles que lo hagan con alegría y no quejándose, porque eso no sería provechoso para vosotros».

Se me ocurrieron dos preguntas. En primer lugar, si no existe ningún requisito bíblico de pertenecer a una iglesia local, entonces ¿a qué líderes debería cualquier creyente en particular obedecer y sujetarse? En segundo lugar, y algo más personal, ¿por quiénes tendré yo, como pastor, que dar cuenta?

Estas dos preguntas me llevaron a buscar un entendimiento bíblico de la iglesia local, y la búsqueda comenzó con las ideas de la autoridad y la sumisión.

En cuanto a la primera pregunta, las Escrituras claramente mandan a los cristianos someterse a y honrar a un cuerpo de ancianos (He. 13:17; 1 Ti. 5:17). Pero si no existe ningún entendimiento de la membresía de la iglesia local, ¿entonces a quién hemos de someternos y obedecer? ¿A cualquiera que tenga el título de «anciano», de cualquier iglesia? ¿Deberías tú, como cristiano, obedecer y someterte a esos locos de la Iglesia Bautista de Westboro? Para obedecer la

Escritura, ¿deberías protestar en los entierros de los soldados, tal como parece implicar el pastor de la Iglesia de Westboro?

Y en cuanto a la segunda pregunta, las Escrituras claramente mandan a cada cuerpo de ancianos cuidar de una serie de personas concretas (1 P. 5:1-5; y también Hch. 20:29 y 30). ¿Se me pedirán cuentas, como pastor, por todos los cristianos en el área metropolitana de Dallas? Hay muchas iglesias en Dallas con las que tengo fuertes diferencias teológicas y filosóficas. ¿Tendré yo que dar cuenta de lo que ellas enseñan en sus grupos pequeños, de cómo gastan su dinero y de qué hacen con respecto a la obra misionera internacional?

¿Y la disciplina de la iglesia?

Tras considerar cuestiones de autoridad y de sumisión, el segundo tema que surgió de mi estudio de la iglesia local era la enseñanza bíblica sobre la disciplina de la iglesia.

Se ve en varios lugares, pero en ninguno tan claro como en 1 Corintios 5:1-12. En este texto Pablo se enfrenta con la iglesia en Corinto por haber aprobado a un hombre que andaba en flagrante inmoralidad sexual, sin haberse arrepentido. Los corintios lo estaban celebrando como la gracia de Dios, pero Pablo les advierte de que este tipo de maldad, lejos de llevarles a jactarse, debería llevarles a lamentar. Les califica de arrogantes y les dice que quiten a

ese hombre para la destrucción de la carne y para la salvación (se esperaba) de su alma. En los versículos 11 y 12 no anduvo con rodeos: «Sino que en efecto os escribí que no anduvierais en compañía de ninguno que, llamándose hermano, es una persona inmoral, o avaro, o idólatra, o difamador, o borracho, o estafador; con ése, ni siquiera comáis. Pues ¿por qué he de juzgar yo a los de afuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro de la iglesia?».

Ha sido mi triste experiencia que muy pocas iglesias todavía practican la disciplina de la iglesia, pero ese es un tema para otro artículo en otra ocasión. Mi pregunta, que sale de este texto, es sencilla: ¿Cómo se puede echar a alguien si no hay de dónde echarle? Si no hay un compromiso local pactado con una comunidad de fe, ¿entonces cómo se quita a alguien de esa comunidad de fe? La disciplina de la iglesia no funcionará si la membresía de la iglesia local no existe.

Mucha más evidencia a favor de la membresía

Hay otras evidencias en las Escrituras que apoyan la membresía de la iglesia local.

En Hechos 2:37-47 vemos que existe un registro del número de los que han hecho profesión de fe en Cristo que han sido llenos del Espíritu Santo (v. 41), junto con el reconocimiento de que la iglesia estaba dando seguimiento al crecimiento (v. 47).

En Hechos 6:1-6 vemos elecciones celebrándose con el fin de buscar soluciones para un problema y una acusación concretos.

En Romanos 16:1-16 vemos lo que parece ser una clara conciencia de quién es un miembro de la iglesia.

En 1 Timoteo 5:3-16 vemos clara enseñanza sobre cómo tratar a las viudas en una iglesia, y en los versículos 9-13 leemos lo siguiente: «Que la viuda sea puesta en la lista sólo si no es menor de sesenta años, habiendo sido la esposa de un solo marido, que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos, si ha mostrado hospitalidad a extraños, si ha lavado los pies de los santos, si ha ayudado a los afligidos y si se ha consagrado a toda buena obra. Pero rehúsa poner en la lista a viudas más jóvenes, porque cuando sienten deseos sensuales, contrarios a Cristo, se quieren casar, incurriendo así en condenación, por haber abandonado su promesa anterior. Y además, aprenden a estar ociosas, yendo de casa en casa; y no sólo ociosas, sino

también charlatanas y entretenidas, hablando de cosas que no son dignas».

En este texto vemos los criterios que determinarían quién tendría derecho y quién no tendría derecho a beneficiarse del programa de cuidado de las viudas en Éfeso. La iglesia local en Éfeso está organizada y están trabajando de acuerdo a un plan.

Podríamos seguir dando ejemplos y planteando preguntas sobre cómo podemos obedecer los mandatos de Dios en 1 Corintios 12 o en Romanos 12 si no estamos conectados y comprometidos con una comunidad de fe local. Pero desarrollar todos los posibles textos requeriría más espacio del que tengo para este artículo.

El plan de Dios es que pertenezcamos a iglesias locales

Cuando uno empieza a mirar estos textos, queda claro que el plan de Dios para su Iglesia es que pertenezcamos a una comunidad de fe local unida por un pacto. Esto es así para nuestra propia protección y crecimiento en madurez, y también para el bien de otras personas.

Si ves la iglesia como una especie de bufet eclesiológico, entonces limitas mucho la probabilidad de tu crecimiento hacia la madurez. El crecimiento hacia la piedad puede doler. Por ejemplo, al interactuar con otros en mi propio cuerpo local, queda expuesta mi propia falta de celo, además de mi falta de paciencia, mi falta de oración y mi lentitud a la hora de asociarme con la gente humilde (Ro. 12:11-16). Sin embargo esta interacción también me da la oportunidad de que se me confronte con amor por parte de hermanos y hermanas que están en las trincheras conmigo, además de brindarme un lugar seguro donde confesarme y arrepentirme. Pero cuando la iglesia no es más que un lugar donde vas sin nunca llegar a pertenecer, como un bufet eclesiológico, tal vez debas preguntarte si siempre te vas cuando el Espíritu Santo empieza a exponer lo que hay en tu corazón y cuando la verdadera obra está comenzando a hacerse.

¿Cómo se puede resumir todo esto? La membresía de la iglesia local no es una cuestión de preferencia personal, sino de obediencia a la Biblia.

ACERCA DEL AUTOR

Matt Chandler es el pastor principal de The Village Church en la zona de Dallas, Texas. Este artículo fue traducido por **Andrew Birch**.

Unirse a la iglesia a la manera antigua: de Clemente a Egeria



Michael A. G. Haykin

¿Cómo se unía una persona a una congregación en los primeros días del cristianismo? Desde una perspectiva, es fácil responder esta pregunta. En pocas palabras, el bautismo del creyente fue el rito de entrada a la Iglesia a principios del siglo IV.

Pero, y no es de extrañar, unirse a una congregación era algo más amplio que simplemente pasar por el bautismo.

La confesión y el bautismo

El Nuevo Testamento describe a la iglesia como una congregación de creyentes. ¿Qué creían estos creyentes? Tal como enseñaron los apóstoles, creían que Jesús es el Señor y que fue levantado de entre los muertos (1 Co. 12:3; 1:2; Ro. 10:9). Además, creían que Jesús es Dios mismo venido en carne (1 Jn. 4:1-6). Y también creían en la Trinidad (Mt. 28:19, 2 Co. 13:14; Ef. 4:4-6).

Con el fin de unirse a una iglesia, toda persona tuvo que confesar formalmente este cuerpo de verdad: la fe en Cristo

Jesús (Jud. 3; 1 Ti. 1:19), lo que también incluía otras creencias cruciales tales como el retorno de Cristo. Normalmente, esto se llevaba a cabo, al parecer, en el momento del bautismo. Durante el bautismo, la persona recitaba una declaración de credo que contenía los elementos fundamentales de la fe cristiana y a la que él daba su asentimiento (cf. 1 Ti. 6:12).

Así surgieron las declaraciones de credo en la era post-apostólica, inspiradas por los ejemplos del Nuevo Testamento (como el que encontramos en Ef. 4:4-6). Por ejemplo, Ireneo (c.130-c.200), obispo de Lyon, cita lo que pudo haber sido la declaración de fe de su propia iglesia en su tratado *Contra las herejías* (180), es decir, su defensa del cristianismo contra el gnosticismo.

Comienza señalando que, contrario a la cosmovisión del gnosticismo, hay un Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra y del mar y todas las cosas que están en ellos.

Esta confesión pasa a subrayar que también hay un Jesucristo, el Hijo de Dios, que se convirtió en un hombre encarnado para nuestra salvación, quien sufrió y murió, resucitó de entre los muertos y ascendió en la carne al cielo, y que vendrá otra vez desde el cielo en la gloria del Padre. El gnosticismo niega todos estos puntos; los cuales, son absolutamente centrales al cristianismo apostólico. Y cualquier persona tenía que afirmar esta declaración de fe para ser recibida en la iglesia de Lyon.

La necesidad de catecismo

Conforme la iglesia evangelizaba al mundo greco-romano, se encontraba con personas que estaban dispuestas a creer en Jesucristo como Salvador y Señor, aunque fuesen ignorantes de la Escritura y de la teología que ésta contiene. Así que la iglesia necesitaba instruir o catequizar a las personas en las afirmaciones fundamentales del credo cristiano. La iglesia necesita enseñar a la gente sobre

cosas como la creación de Dios del mundo y la vida de virtud que fluye de una confesión verdadera. La catequesis; por lo tanto, tenía componentes bíblicos, doctrinales y morales.

De esta manera, al menos para finales del siglo II, el catecismo y el proceso de catequización se habían desarrollado. Por ejemplo, el único otro escrito existente de Ireneo es un catecismo, *Demostración de la predicación apostólica* (a comienzos del año 190). La primera mitad de este trabajo detalla la historia de la salvación y la segunda mitad presenta pruebas de la verdad del cristianismo a partir del Antiguo Testamento.

En el siglo siguiente, es evidente, por ejemplo, en los escritos de Hipólito de Roma (170–236) que la catequización podía tomar hasta tres años. Y mientras la persona estaba siendo instruida, era llamada un catecúmeno y era considerado como un cristiano, él o ella no podían recibir la Cena del Señor hasta el bautismo. El autor cristiano del siglo segun-

do, Justino Mártir (murió en el 165), afirmaba: «nadie puede participar de la Cena del Señor, a menos que crea que lo que enseñamos es verdadero, y que haya sido limpiado... y que viva de la manera que Cristo nos ha ordenado» (*Primera defensa*, 66).

Durante el período de catequesis, también hubo un tiempo en el que los catecúmenos podían hacer preguntas al profesor, quien generalmente era un obispo. La autora de final del siglo cuarto, Egeria, (de gran influencia entre los años 381-384) señaló esto cuando visitó Jerusalén. Resaltó que el efecto de esta catequesis fue que todos los creyentes en las iglesias de Jerusalén eran capaces de seguir las Escrituras cuando se leían en el servicio de la iglesia. Sólo con la propagación del bautismo infantil en los siglos V y VI comenzó el declive de este proceso de catecismo cristiano.

Un pasado utilizable

Cuando estudiamos el pasado, debemos evitar privilegiar

las preguntas que surgen de nuestras propias circunstancias. El pasado debe ser entendido en sus propios términos, en relación con los asuntos que dominaron la época. Sin embargo, Dios nos ha dado la historia como un vehículo de instrucción (podemos establecer una analogía, por ejemplo, con Romanos 15:4). Por lo tanto, la búsqueda de un pasado utilizable, que arroje luz sobre las circunstancias actuales es un ejercicio legítimo.

Entonces, ¿qué significado tiene la investigación histórica realizada para nuestra situación actual? Una cosa está clara: muchas partes del que una vez fuese el occidente cristiano están siendo rápidamente paganizadas. Por tanto, el tipo de instrucción bíblica, doctrinal y moral que la iglesia primitiva consideró necesaria, se hace; una vez más, necesaria para nosotros.

Tal como lo fue en los primeros días de la fe cristiana, lo es de nuevo: la entrada en una iglesia local debe ser por medio del catecismo, el credo, y el bautismo; en ese orden.

ACERCA DEL AUTOR

Michael A. G. Haykin es profesor de Historia de la Iglesia y Espiritualidad Bíblica en el Seminario Teológico Bautista del Sur en Louisville, Kentucky, y es el autor de *The Christian Lover: The Sweetness of Love and Marriage in the Letters of Believers* [*El amante cristiano: la dulzura del amor y el matrimonio en las cartas de los creyentes*] (2009) y *Rediscovering the Church Fathers* [*Redescubriendo los Padres de la Iglesia*] (2011). Este artículo fue traducido por Vladimir Miramare.

Perfil de un miembro de una iglesia



Oscar Arocha

El perfil de algo o la descripción de puesto se define así: Lo que es y lo que hace la persona. Notemos cómo describe el escritor divino el perfil de un miembro de una iglesia. Por un lado, los miembros de la iglesia son: «los que habían recibido su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil almas» (Hch.2:41). Y por el otro, lo que hacen: «y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración» (Hch. 2:42). En este pasaje se puede ver eso con claridad. La idea es que todo hombre o mujer que ha nacido de nuevo es trasladado de la corriente del mundo a una vida eclesiástica. Es, pues, parte del deber de todo ministro recordar a los miembros la descripción de su membresía. Cuando alguien recibe la palabra de Cristo en su corazón, es regenerado, y su estilo de vida es cambiado, viene a ser un discípulo del Señor Jesús.

Recordemos que estamos describiendo el perfil de un

cristiano como miembro de una iglesia local de Cristo. Cuando decimos local, significamos localizada en un lugar determinado de la geografía terráquea. Una traducción literal, no tanto teológica, de Hechos 2:42, se leería así: «Y estaban ocupados asiduamente en recibir las enseñanzas de los apóstoles y en la comunión en el partimiento del pan y en las oraciones». Se describen, pues, tres asuntos: Enseñados en las doctrinas apostólicas, la comunión con sus hermanos en la participación de la Santa Cena y presentes en los servicios de oración. No decimos que si alguien hace estas actividades es un cristiano, no; lo que decimos es que con estas actividades la Biblia describe lo que hace un miembro de la iglesia local de Cristo. No decimos que una fruta pintada de rojo es una cereza, no; lo que decimos es que la cereza es roja. La idea es que en general, la vida eclesiástica de un hijo de Dios o de todo el que ha nacido de nuevo se re-

sume así: Son fieles asistentes a los cultos de predicación, participación en la Santa Cena y en la oración de su congregación.

Instruidos en las enseñanzas bíblicas

«Se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles». Al leer el pasaje uno nota que estas actividades eran desarrolladas, no como breves reuniones de compañerismo en los hogares privados de los hermanos, sino como reuniones de la iglesia de Jerusalén. Estos creyentes estaban siempre presentes en los servicios de predicación y enseñanzas en la iglesia. No abandonaron ni dejaron de ir sin causa a los cultos, sino que siempre estuvieron presentes y perseveraron. La perseverancia en la fe y la asistencia a los cultos están divinamente unidas. Enfoquemos el buen ejemplo de David quien por causa fuera de su control tuvo que dejar de asistir a los servicios en el templo o que por una providencia fue privado de los

privilegios de la casa de Dios y esto le hacía llorar: «Anhela mi alma, y aun desea con ansias los atrios del Señor; mi corazón y mi carne cantan con gozo al Dios vivo» (Sal. 84:2). Era un hijo de Dios.

La palabra traducida como «dedicaban» en LBLA se refiere a una persona asidua en el ejercicio de una actividad. Esta palabra es utilizada por Pablo cuando escribe: «Pues por esto también pagáis impuestos, porque los gobernantes son servidores de Dios, *dedicados* precisamente a esto» (Ro.13:6). La idea es la siguiente: Si alguien fuese hoy a las doce de la noche a pagar sus impuestos, no podrá hacerlo pues están durmiendo. El gobierno tiene un horario especial para eso, que si lo hace en ese horario podrás pagar. Del mismo modo, la iglesia local tiene un horario preestablecido para los servicios de enseñanzas y todo aquel que ha recibido la Palabra de Cristo en su corazón es movido por el Espíritu de gracia a estar presente en tales servicios. Más aún, que Dios lo ha diseñado como un tiempo donde concede especial audiencia y bendición sobre su pueblo, óigalo: «agradó a Dios, mediante la necesidad de la predicación, salvar a los que creen» (1 Co. 1:21). Toda predicación fiel es buena y conveniente, y esta predicación en la iglesia es mejor y más efectiva, no por la destreza de los predicadores, sino porque el Señor lo ha decretado así.

La comunión

«Se dedicaban continuamente... a la comunión, al partimiento del pan». Esta palabra comunión (Gr. *koinonia*) es muy rica en su significado y puede ser aplicada a diferentes situaciones afines, y corresponde más o menos a nuestros términos comunidad, comunicación, contribución; de modo que apropiadamente puede ser aplicado a una comunidad de bienes, tal como se describe más adelante: «Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común» (Hch. 2:44). Incluye, pues, participación mutua de la misma comida, sea esta comida de índole social o eclesiástica. Al expandir la idea de comunión por lo que revela este pasaje tocante a la iglesia primitiva, uno infiere que había intimidad entre ellos o que aprovechan cualquier situación que produjera el estar juntos con los hermanos, y que al convertirse aquellos hombres y mujeres dejaron atrás sus íntimos en el mundo, y en lo adelante sus amigos eran los hermanos en la iglesia.

Sería un defecto de comunión cristiana que un miembro prefiera tener comunión con los incrédulos en menosprecio de juntarse con los hermanos. Tal proceder entraría en contradicción con la guía de fe, pues si alguno es nueva criatura en Cristo, él ha dejado el mundo para ser parte del cuerpo místico del Señor que es su Iglesia. Hubo comunión de unos con otros,

grupo con grupos, familias con familias, pero todas esas ramas tenían un tronco de convergencia u origen: el «partimiento del pan». Comunión también abarca el intercambio de ofrendas económicas o actos de caridad, o cualquier acto de benevolencia a los hermanos, nótese: «pues Macedonia y Acaya han tenido a bien hacer una *colecta* para los pobres de entre los santos que están en Jerusalén» (Ro.15:26). Comunión es compartir.

La oración

El quehacer de la iglesia es dicho así: «y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración» (Hch. 2:42). El carácter devocional de todos estos servicios es indicado por esta frase: «y se dedicaban continuamente... a la oración». Instrucciones, comidas, sociabilidad y comunión sin oraciones deja de ser un acto de devoción a Cristo, o no sería un acto devocional o teológico, sino secular. Así que, las oraciones públicas coronan todos los deberes eclesiásticos, eso es lo que pone el sello piadoso. Las oraciones de la iglesia eran de índole común. Cuando uno dice la comunidad fue censada, la idea es que todos los ciudadanos de esa comunidad fueron censados; entonces cuando dice que la oración pública de la iglesia cristiana es común, sería que todos los miembros han de estar presentes en ese servicio a Cristo. Es un servicio a Cristo. Algunos domi-

nicanos que emigran a los Estados Unidos de América gastan el mes trabajando, ahorran dinero y lo envían a su país para ir preparando el regreso a su tierra. De la misma manera un miembro de la iglesia es instruido por las doctrinas apostólicas, practica comunión con sus hermanos y luego se reúne con ellos para ir enviando a la patria celestial el fruto de su trabajo e ir preparando su viaje al Paraíso.

Es necesario, pues, que cada miembro dedique tiempo para participar de la oración congregacional, porque eso aligera la carga de sus hermanos. Si la asistencia a estos servicios es escasa, los que vienen son contagiados con desánimo, el

orar se les hace más pesado, en cambio si vienen todos los hermanos, hay gozo colectivo y estímulo para servir; la carga de oración pública se aligera al repartirse entre más hombros que sostienen el peso espiritual de tal actividad. Nos parece que esto se infiere del pasaje y es confirmado por nuestra experiencia: «Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos» (Hch. 2:46-47). No sé cómo opera esto en el método divi-

no, pero parece cierto que tu presencia en los cultos influye en la salvación de otros: «Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos» (Hch. 2:47).

Vimos la descripción de puesto o perfil para todo miembro de una iglesia local del Señor Jesucristo. Un miembro de una iglesia es aquel hombre o aquella mujer que recibe a Cristo por fe y es hecho hijo de Dios. Lo que hace: Practica una vida eclesiástica, a saber, persevera en las doctrinas apostólicas, en la comunión con sus hermanos y siempre presente en los servicios de oración pública. Aquí hacemos coro con la oración de Lutero: «¡Dios nos ayude! Amén».

ACERCA DEL AUTOR

Oscar Arocha es pastor de la Iglesia Bautista de la Gracia en República Dominicana. Es profesor de Eclesiología, Homilética y Teología Pastoral en la Academia Ministerial de la Gracia en Santiago. Ha sido conferencista en diferentes ciudades de América Latina. Sus predicaciones y doctrinas son difundidas cada semana en emisoras de Radio y Televisión.

Este artículo fue publicado originalmente en el blog de **Coalición por el Evangelio**. Usado con permiso.

Una membresía nominal: una perspectiva Bautista del Sur



Al Jackson

¿Qué tienen en común Britney Spears, Brad Pitt, Bill Clinton y Al Gore? Si respondes que los cuatro han sido miembros de iglesias Bautistas del Sur, entonces habrás dado en el clavo.

Estas cuatro personas se encuentran en la rama del cristianismo en la que también encontramos a Al Mohler, Mike Huckabee, Bobby Bowden y Billy Graham, entre otros. Nuestras iglesias Bautistas del Sur incluyen su grupito de personalidades de renombre. Algunos honran nuestra denominación. Otros la deshonoran.

Membresía nominal en las iglesias Bautistas del Sur

El propósito de este artículo es responder a la pregunta, ¿cómo ha afectado negativamente una membresía nominal en la Convención Bautista del Sur?

La pregunta presupone que la membresía en muchas iglesias Bautistas del Sur tiene poco impacto en cómo esos miembros

piensan o viven. Históricamente, los bautistas han defendido la membresía en la iglesia de aquellos que han nacido de nuevo, lo cual implica que cada miembro debería andar en santidad y pureza. No obstante, la realidad difundida por todas partes es bien distinta. Una persona puede tener una vida que trae gran deshonra al nombre de Cristo y, sin embargo, preservar su respetable membresía en la Iglesia Bautista del Sur.

Esta clase de membresía nominal se puede ver en el número total de miembros de la Convención Bautista del Sur comparado con el número de gente que asiste al culto dominical. Según la convención nacional, hay 16 millones de miembros. Pero solo 6 millones aparecen en la iglesia en un domingo ordinario. ¿Dónde están los otros 10 millones de bautistas del sur? Algunos no tienen la capacidad de asistir, pero estoy seguro que esa no es la situación de esos 10 millones.

Aparentemente, el evangelista bautista del sur del siglo

XX Vance Havner tenía razón cuando dijo: «Nosotros los bautistas del sur somos muchos, pero no somos gran cosa». Tras la campaña de la convención nacional para añadir 1 millón de nuevos miembros a la lista de membresía dominical en 1954 – “A Million more in ‘54” [«Un millón más en el 54»] – Havner afirmó: «Si conseguimos un millón más como el millón que conseguimos en el año 54, estamos hundidos».

¿Cuáles son las consecuencias de una membresía nominal?

La Convención Bautista del Sur es, muy posiblemente, mucho más pequeña de lo que presenta nuestro informe. Y nuestra lista de membresía, muy posiblemente, contiene una multitud de individuos no regenerados. Nuestros antepasados habrían contemplado nuestra presente condición con espanto y horror.

¿Cuáles son las consecuencias de tal membresía nominal?

Da una falsa seguridad de salvación a las multitudes

Primero, la falta en la práctica de la disciplina eclesiástica y del mantenimiento de la integridad en la membresía de nuestra Iglesia, da a la gran mayoría de miembros inactivos una falsa seguridad de salvación.

Es algo común que un hombre o mujer se haga miembro de la Iglesia Bautista del Sur, y después deje de participar en la adoración y la comunión – algunas veces durante décadas. No obstante, cuando la iglesia no dice ni hace nada, el individuo continúa creyendo que es salvo. Esto pasa debido a nuestro rechazo a obedecer a Dios en asuntos de disciplina.

Con frecuencia decimos que amamos demasiado a los miembros inactivos como para disciplinarlos. En realidad, nuestra falta de disciplina revela una falta de amor hacia estas personas que dan poca o ninguna evidencia de su nuevo nacimiento. Muchas de esas personas están bajo la condenación del Dios santo. Esta es la consecuencia más terrible y dolorosa al permitirles que preserven su membresía en la congregación sin ningún tipo de responsabilidad por su parte en la misma.

Daña nuestro testimonio del evangelio

Segundo, el hecho de que muchos bautistas del sur vivan en abierta desobediencia a los mandamientos de Dios y se involucren poco con sus herma-

nos y miembros de la misma congregación daña el testimonio del evangelio de nuestra denominación. La hipocresía dentro de las iglesias es común a todos, y las iglesias Bautistas del Sur fracasan casi universalmente en practicar la disciplina eclesiástica. Como resultado, la esposa de Cristo está manchada de pecado, cuando deberíamos proseguir adelante en pureza y santidad.

El profesor de historia de la iglesia Tom Nettles dijo que «la santidad debería preparar el terreno para la evangelización». En otras palabras, la vida en santidad de una congregación debería decorar su testimonio evangélico. Aquellos que proclaman que el evangelio es la gracia salvadora de Dios en Jesucristo deberían ser capaces de identificarse con una asamblea de creyentes que son nuevas criaturas en Cristo.

Tristemente, muchos hombres y mujeres perdidos en sus pecados enfatizan su propia superioridad moral cuando se comparan a sí mismos con la vida inmoral y engañosa de otros miembros de la iglesia. Como resultado, se sienten justificados pero no confían en Cristo como su Salvador.

Para algunos hace desagradable algunas reuniones congregacionales

Tercero, la membresía nominal periódicamente revela un aspecto desagradable en las reuniones congregacionales para

tratar asuntos eclesiásticos.

La reunión congregacional típica de una iglesia Bautista del Sur está caracterizada por una serie de mociones y decisiones rutinarias. Sin embargo, de forma ocasional, cuando el Espíritu Santo empieza a obrar de manera que el nombre de Dios es glorificado, miembros inconversos que no han aparecido durante años, repentinamente aparecen en estas reuniones congregacionales. El resultado no es agradable. Se impiden las iniciativas que glorifican a Dios, y pastores piadosos son rechazados con frecuencia. Las ocasiones en las que se ha dado esta situación son demasiadas como para enumerarlas.

Obstaculiza nuestros esfuerzos misioneros

Cuarto, una membresía nominal en las iglesias Bautistas del Sur obstaculiza nuestros esfuerzos para declarar la gloria de Dios a las naciones.

Sí, es verdad que tenemos el mayor número de misioneros a nivel mundial de todas las denominaciones americanas. Los 5,000 misioneros de nuestra Junta Misionera Internacional abarcan todo el planeta. No obstante, esto se traduce en un misionero por cada cuatro Iglesias Bautistas del Sur. A la luz de la clara enseñanza de la Biblia sobre las misiones, ¿es irrealista pensar que cada iglesia debería tener al menos un misionero sirviendo internacionalmente? Más de 30,000 iglesias Bautistas del Sur no tienen ningún misionero

entre sus filas. ¿Cómo puede ser eso? ¿Dónde está la pasión por declarar la gloria de Dios entre las naciones?

Consideremos otra estadística misionera más: Los bautistas del sur dieron aproximadamente 150 millones de dólares el año pasado a la Ofrenda Anual Navideña de Lottie Moon para las Misiones Internacionales. Los bautistas del sur suelen sentir cierta satisfacción al saber que la Ofrenda Lottie Moon es la ofrenda más grande en los dos mil años de historia que tiene el cristianismo. Pero si hacemos cuentas, y dividimos 150 millones de

dólares entre 16 millones de bautistas del sur, da como resultado a menos de 10 dólares por persona. Aparentemente, obedecer el último mandato de Jesús de «ir a todas las naciones» significa muy poco para muchos.

¿Qué haremos? Recobrar una membresía significativa

El cuadro que he intentado dar en este artículo es desalentador. El diagnóstico de Vance Havner de hace 50 años – «Nosotros los bautistas del sur somos muchos, pero no somos gran cosa» – es tan cierto hoy como

lo era entonces. La tragedia más grande de la membresía nominal es que la gloria de Dios en su iglesia ha disminuido.

Una recuperación de una membresía significativa es desesperadamente necesaria en la Convención Bautista del Sur. Quizá entonces sabremos algo más de «aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edad, por los siglos de los siglos. Amén» (Ef. 3:20-21).

ACERCA DEL AUTOR

Al Jackson es el pastor principal de la Iglesia Bautista de Lakeview en Auburn, Alabama. Este artículo fue traducido por **Ángel Álvarez**.

Doce razones por las que la membresía de la iglesia es importante



Jonathan Leeman

Lo que sigue es una sinopsis del libro de Jonathan Leeman *La membresía de la iglesia*, el cual puedes descargar gratuitamente de nuestra página web (es.9marks.org) o adquirir en formato Kindle o físico a través de diferentes distribuidores.

1. La membresía es bíblica. Jesús estableció la iglesia local y todos los apóstoles llevaron a cabo su ministerio a través de ella. La vida cristiana en el Nuevo Testamento es vida de iglesia. Hoy los cristianos deberían esperar y desear lo mismo.

2. La iglesia es sus miembros. Ser «una iglesia», en el Nuevo Testamento, es ser uno de sus miembros (como se relata en el libro de los Hechos). Deberías desear formar parte de la iglesia porque eso es lo que Jesús vino a rescatar y a reconciliar consigo mismo.

3. Es un prerrequisito para la Cena del Señor. La Cena del Señor es una ordenanza para la iglesia congregada, es decir, para los miembros (véase 1 Co. 11:20, 33). Tú quieres participar en la

Cena del Señor. Es la «camiseta» del conjunto de miembros lo que hace a la iglesia visible a las naciones.

4. Es la forma de representar oficialmente a Jesús. La membresía es la afirmación de la iglesia de que eres un ciudadano del Reino de Cristo y por lo tanto, un representante de Jesús declarado ante las naciones. Deberías anhelar ser un representante oficial de Jesús. Estrechamente relacionado con esto...

5. Es la forma de declarar la máxima lealtad. Tu membresía en el equipo, la cual se hace visible cuando llevas la «camiseta», es un testimonio público de que tu mayor lealtad pertenece a Jesús. Pueden venir pruebas y persecuciones pero tus únicas palabras son: ¡Estoy con Jesús!

6. Es la forma de encarnar y experimentar imágenes bíblicas. Es dentro de las estructuras de responsabilidad de la iglesia local donde los cristianos viven o encarnan lo que significa ser el «cuerpo de Cristo», el «templo del Espíritu», la «familia de

Dios», y así sucesivamente para todas las metáforas bíblicas (véase 1 Co. 12). Deberías querer experimentar la interconexión de su cuerpo, la plenitud espiritual de su templo, y la seguridad, la intimidad y la identidad compartida de su familia.

7. Es la forma de servir a los demás cristianos. La membresía te ayuda a saber quiénes son los cristianos del planeta Tierra a quienes debes amar, servir, advertir y alentar. Te permite cumplir con tus responsabilidades bíblicas en el cuerpo de Cristo (por ejemplo, lee Ef. 4:11-16; 25-32).

8. Es la forma de seguir a los líderes cristianos. La membresía te ayuda a saber quiénes son los líderes cristianos en el planeta Tierra a quienes estás llamado a obedecer y seguir. Una vez más, te permite cumplir con tu responsabilidad bíblica hacia ellos (He. 13:7, 17).

9. Sirve de orientación a los líderes cristianos. La membresía permite a los líderes cristianos conocer a los cristianos del planeta Tierra por quienes

deberán rendir cuentas (Hch. 20:28; 1 P. 5:2).

10. Permite la disciplina en la iglesia. La membresía te da el lugar bíblicamente prescrito para participar en la labor de la disciplina de la iglesia de una forma responsable, sabia y amorosa (1 Co. 5).

11. Da estructura a la vida

cris­tiana. La membresía coloca la afirmación individual del cristiano de «obedecer» y «seguir» a Jesús en un escenario de vida real donde la autoridad es ejercida verdaderamente sobre nosotros (véase Jn. 14:15; 1 Jn. 2:19; 4:20-21).

12. Constituye un testimonio e invita a las naciones. La

membresía pone el gobierno de Cristo de manifiesto para el universo que observa (véase Mt. 5:13; Jn. 13:34-35; Ef. 3:10; 1 P. 2:9-12). Las mismas fronteras que se establecen alrededor de la membresía de una iglesia producen una sociedad de personas que invita a las naciones a algo mejor.

ACERCA DEL AUTOR

Jonathan Leeman es miembro de Capitol Hill Baptist Church, es el director editorial de 9Marks y el autor de los libros *Membresía de la iglesia: cómo sabe el mundo quién representa a Jesús* y *La disciplina de la iglesia: cómo protege la iglesia el nombre de Jesús*.

Este artículo fue traducido por **Vladimir Miramare**.

La membresía: un jardín florido



Samuel Masters

El 21 de enero de este año, la ciudad de Washington experimentó un evento emblemático en el largo ocaso de la civilización occidental. Ese día miles de mujeres marcharon en repudio del recién electo presidente de los Estados Unidos, Donald Trump. Esta marcha encontró ecos en muchas marchas en distintas ciudades del mundo. Sin duda, para las organizadoras fue un éxito. La mayoría de los que analizaron los eventos de ese día no hicieron otra cosa que una exégesis política. Pero vale la pena analizar el evento desde las alturas de una cosmovisión bíblica. Desde ésta perspectiva se puede evidenciar la desintegración de nuestra sociedad occidental.

A pesar de la aparente unidad de las que marcharon en contra de Trump, el día dejó en evidencia las profundas contradicciones de nuestra cultura. Por empezar, muchos vieron la marcha como el repudio de los iluminados progresistas hacia las fuerzas oscuras de los reac-

cionarios; pero, en realidad, fue el enfrentamiento inevitable de dos corrientes provenientes de la contracultura de los años 60: el feminismo de Gloria Steinham y el hedonismo de Hugh Hefner. La contracultura ha copado el espacio público de nuestra cultura y todos padecemos sus contradicciones.

La protesta reveló otras grietas. Aunque la marcha se hizo en apoyo a los derechos de la mujer, las organizadoras aclararon que las mujeres que tuvieran una postura en contra del aborto no eran bienvenidas. Otra fractura quedó en evidencia cuando las mujeres de color protestaron por la cantidad de mujeres blancas que fueron invitadas a dirigirse a la multitud. Otra comunidad ofendida fue la de las mujeres transgénero que se sintieron excluidas.

A lo mejor, mi querido lector, te estás preguntando, «¿qué tiene que ver todo esto con la membresía de la iglesia?». He aquí la respuesta. Es necesario entender dos cosas. Primero, en gran

medida nuestra sociedad, bajo la influencia de la contracultura del siglo pasado, se ha revertido a un estado similar al paganismo del primer siglo. Segundo, la iglesia bíblica ha recuperado su condición original de genuina contracultura.

Nuestra sociedad vive la inevitable fragmentación que resulta cuando la voluntad del individuo reemplaza la autoridad divina. Cuando esto ocurre, el único orden posible es el que impone el más fuerte. Sin embargo, la iglesia vive bajo un credo que promete genuina unidad, paz e irónicamente, la autorrealización del individuo que tanto anhela el mundo.

En Efesios 4:4-6, Pablo asevera la existencia de «un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.». En la iglesia, la

identidad de Dios sirve como principio ordenador frente a la diversidad y desorden de nuestras identidades individuales. En Gálatas 3:28, Pablo nos dice que la diversidad de identidades que traemos a la iglesia son absorbidas en nuestra nueva identidad en Cristo, «No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús».

En su libro sobre la membresía, Jonathan Leeman enseña un principio importante: los cristianos no se *unen* a las iglesias; se *someten* a ellas. Esto es lo opuesto del consumismo que impera en nuestra cultura. El mundo del consumo me ofrece la ilusión de una autonomía cuasi-divina. Como lo que yo quiero. Me visto como yo quiero. Me corto el pelo como yo quiero. Escucho la música que yo quiero. Navego en internet adonde yo quiero. Incluso me atribuyo la potestad de definir elementos de mi propia identidad – como el género –

que nuestros antepasados hubieron creído inmutables. A pesar de tanta libertad, descubro que las fuerzas comerciales me han reducido a un algoritmo para venderme lo que *ellos* quieren.

Cuando me hago miembro de una iglesia encuentro algo distinto: un grupo de individuos moldeados no por sus propias inclinaciones, sino por la identidad de Otro. Somos personas convertidas – regeneradas – que confesamos que Cristo es Señor. Ahora compartimos un propósito en común de representar fielmente a Cristo ante la mirada del mundo. Cada uno llega a la iglesia con un trasfondo distinto, pero nuestros destinos ahora convergen en un mismo punto. Bajo la influencia del Espíritu, la disciplina de la Palabra y la ayuda mutua de los hermanos, encontramos que la misma imagen de Cristo se va construyendo en nosotros.

Lo maravilloso es que este proceso no produce clones.

Como vemos en Efesios 4, nuestra identidad se ancla en Cristo sin eliminar la diversidad de nuestros dones. Los Bautistas del siglo dieciséis usaban la figura de un huerto encerrado y protegido para describir la iglesia. Haciendo eco de Cantar de los Cantares, dibujaban un cuadro de un lugar de deleites, armonía y paz. En un jardín bien cuidado hay gran variedad de flores y plantas, cada una distinta y especial; y todas ordenadas de una forma que haga resaltar su particular belleza sin distorsionar el diseño armónico del huerto entero.

Hacerse miembro de una iglesia bíblica es someterse a la disciplina del Jardinero. Bajo Su cuidado encontramos nuestra razón de ser y nuestro verdadero potencial florece. Por ahora nuestra iglesia local nos puede parecer un huerto pequeño, pero vale recordar que el Jardinero es también nuestro Rey. Pronto volverá y la creación entera volverá a florecer.

ACERCA DEL AUTOR

Samuel Masters es Rector del Seminario Bíblico William Carey y Pastor Titular de la Iglesia Centro Crecer de Córdoba, Argentina.

Implementando la membresía en una iglesia ya existente



John Folmar

«¿Cómo podemos involucrarnos en el ministerio en esta iglesia?».

Una pareja experimentada quería comenzar a servir ese mismo día — recibiendo grupos pequeños en su casa, liderando estudios bíblicos; ellos estaban dispuestos a hacer de todo. Animados por su entusiasmo, simplemente les insté seguir viniendo y conocer de una mejor manera la iglesia. El hecho es que los nuevos asistentes no deberían servir en la iglesia de forma oficial, ya sea servir el café o ser voluntarios con el cuidado de los niños.

Esto no se debe a que seamos antipáticos o que no estemos dispuestos a dar una cordial bienvenida. La razón es que creemos que la pregunta más importante que debería hacerse cualquier persona nueva en una iglesia es esta: ¿Cuál es tu situación con Dios? ¿Has recibido el perdón de tus pecados y has sido adoptado en su familia? Hasta que no trates estos asuntos, tu servicio en la iglesia te puede distraer de estas preguntas tan importantes.

No sabíamos quiénes éramos

Cuando empecé a pastorear la United Christian Church de Dubai (UCCD) en 2005, nosotros no sabíamos quiénes éramos.

No había ninguna lista que indicara quién era o quién no era miembro con buen testimonio en nuestra iglesia. Simplemente había cientos de personas viniendo semanalmente, algunas de forma regular y otras no. Personas que nunca se habían comprometido con la iglesia no solamente estaban sirviendo el café sino que estaban liderando grupos pequeños. Los ancianos no lo sabían pero algunos de estos líderes oficiales tenían posturas poco ortodoxas como el universalismo o el modalismo. Nunca habían sido examinados mediante un proceso de membresía.

Pablo enseñó a los ancianos efesios: «Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual el Espíritu Santo os ha hecho obispos para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él com-

pró con su propia sangre» (Hch. 20:28). Sin membresía, ¿cómo podríamos saber quiénes son las ovejas para poder orar y preocuparnos por ellas? ¿Simplemente se trata de gente que aparece por nuestras reuniones semanales sin más? Hebreos 13:17 dice que nosotros daremos cuenta por el rebaño que se nos ha confiado. Por tanto, es importante saber quiénes son.

Este es el motivo por el cual mi iglesia empezó a considerar una membresía formal hace seis años. Al establecer la membresía los ancianos podían conocer y cuidar al rebaño que se les había encomendado.

Comenzaron las dificultades

Todo el mundo en la UCCD estaba de acuerdo con la membresía siempre y cuando fuera opcional. Nadie tuvo objeción contra la membresía como algo solamente para líderes o para aquellos más comprometidos, o como una nueva técnica de gestión. Pero cuando presentamos

la membresía como algo esperado de parte de todos los creyentes de nuestra congregación, empezaron las dificultades. Mucha gente no entendió o no estuvo de acuerdo con el hecho de que la membresía fuera una expectativa bíblica. Algunos incluso lo consideraron legalista, divisivo o exclusivo.

El proceso de entrevista para nuevos miembros fue especialmente controversial. Una persona escribió: «Nunca había estado en una iglesia donde uno se sintiera obligado a pasar un examen de cristiano para poder pertenecer a la familia. Toda la experiencia de la iglesia debe ser una experiencia de amor y cuidado... Primero invitas con amor a los miembros a unirse a la iglesia y entonces si crees que necesitan guía o más discipulado para crecer como cristianos puedes preparar algo. Nosotros nos hemos sentido como si hubiéramos tenido que sacar una nota antes de poder pertenecer a la UCCD y estoy bastante seguro de que esta no es la forma que Dios estableció que se hiciesen las cosas».

Membresía: la segunda herramienta más importante para la reforma

Seis años más tarde, a pesar de estas objeciones, hemos encontrado que la membresía bíblica ha sido vital para fortalecer nuestra iglesia. De hecho, aparte de la predicación de la Palabra, creo que la forma más

importante para reformar una congregación es implementar la membresía.

Lecciones aprendidas por el camino

Estas son algunas lecciones que hemos aprendido en el camino:

1. Enseña sobre el tema primero.

La forma más segura de distanciar a una congregación es empezar a cambiar la cultura de la iglesia sin exponer la razón bíblica para el cambio. Pablo exhortó a Timoteo a ministrar con toda paciencia y doctrina (2 Ti. 4:2). Si tu iglesia ha existido por años sin membresía bíblica, entonces puede llegar a tomar años ver un cambio bíblico verdadero.

2. Predica expositivamente.

A medida que las personas crecen espiritualmente escuchando la Palabra predicada cada semana, serán más receptivas a los argumentos bíblicos para el gobierno de la iglesia y de hecho para todos los asuntos de la vida. El Espíritu da vida (Jn. 6:63) y usa la Palabra para hacerlo.

3. Levanta la expectativa sobre lo que significa ser cristiano.

Subraya la santidad de Dios en tu predicación, junto con el correspondiente requerimiento de que el pueblo de Dios refleje su carácter (1 P. 1:16).

Mediante una dieta constante de predicación expositiva, habla de la disciplina eclesiástica en el

Nuevo Testamento (por ejemplo, Gá. 6:1-2; 2 Ts. 3:6-15; 1 Ti. 5:19-20; Tit. 3:10-11; Jud. 22-23; etc.). Eventualmente la gente se preguntará por qué no han visto disciplina en su iglesia últimamente. La disciplina eclesiástica es la evidencia bíblica más clara en cuanto a la membresía (Mt. 18:15-20; 1 Co. 5; 2 Co. 2:6).

Una iglesia es un grupo identificable de cristianos que están conscientemente comprometidos los unos con los otros. Sus vidas no son perfectas pero, por la gracia de Dios, al observarlos, son sustancialmente diferentes al mundo que les rodea. A medida que subrayes lo que significa ser la nación santa de Dios (1 P. 2:9), la membresía empezará a tener más sentido.

4. Haz aplicación corporativa en tus sermones.

No apliques las Escrituras a creyentes individuales solamente. Haz que la gente considere lo que dice un pasaje a la iglesia corporativamente. Con el paso del tiempo esto afectará la orientación de las personas hacia la comunidad y la responsabilidad del pacto de los unos con los otros.

5. Extiende esta visión entre los ancianos y otros líderes.

Reparte el breve libro de Mark Dever *¿Qué es una iglesia sana?* a líderes prometedores de tu iglesia. Tal vez quieras usar el escrito por Jonathan Leeman titulado *La membresía de la iglesia*. Háblales sobre los argumentos de una congregación ordenada bíblicamente.

6. Modela una comunidad robusta en tu propia vida.

Haz de tu vida un microcosmos de la sólida comunidad corporativa que deseas ver en tu iglesia. Sé hospitalario. Ve a comer con hombres que estén respondiendo a tu ministerio. Comienza a construir un núcleo de comunidad que reconozca el valor de la responsabilidad y la comunión. Empieza poco a poco y sé paciente, en oración, en tu interacción con los demás.

7. Ora para que Dios enriquezca las relaciones en tu iglesia con el fin de que la membresía tenga sentido.

Sin una comunidad cristiana genuina, la membresía es solamente un caparazón. Dependemos del Espíritu Santo para crear el afecto fraternal y mantener la unidad que la membresía manifiesta de forma tan bella. Mantente en oración sobre la comunión y las relaciones en tu iglesia. Promueve las conversaciones espirituales. A medida que las relaciones se hagan más profundas en tu iglesia, la confesión de pecados y la corrección será más normal.

8. Implementa un pacto de iglesia para enfatizar la responsabilidad corporativa.

Un pacto es una promesa que cada miembro hace para amar y preocuparse por la iglesia. Este pacto especifica las obligaciones que los creyentes tienen los unos con los otros. Si tu iglesia tiene más de 50 años, es probable que tengas algún pacto guardado por alguna parte. Quítale el polvo y

reintrodúcelo en la iglesia, pero solamente después de haber enseñado los conceptos ampliamente. Si no tienes uno, puedes considerar el Pacto de Capitol Hill Baptist Church que hemos añadido en esta Revista.

Para asegurarte de que el pacto es en realidad un documento «vivo» en tu iglesia, busca recitarlo antes de la Cena del Señor o antes de las reuniones de miembros. La verdadera membresía se compone de aquellos que conscientemente se han comprometido con los demás en tu iglesia. Sin un pacto y membresía, tu iglesia puede ser simplemente un punto de predicación.

9. Prepárate para las objeciones.

Objeción #1: Nunca hemos hecho esto antes.

Respuesta: Permite a la Biblia, no a la tradición, establecer lo que haces en tu iglesia. Considera la prevalencia de la disciplina eclesiástica en el Nuevo Testamento (Mt. 18:15-17; 1 Co. 5; 2 Co. 2:6). Si uno puede ser excluido de una asamblea identificable, uno también puede ser incluido. Eso es la membresía. Y el Nuevo Testamento asume que todos los cristianos son miembros de iglesias.

Objeción #2: La membresía es legalista y carece de amor.

Respuesta: Puede ser, pero no necesariamente, y no debería ser así. De hecho, permitir que alguien permanezca cómodamente como parte de la iglesia sin confrontar la pregunta de su situación ante Dios es, tal vez, la

cosa menos amorosa que puedas hacer jamás. La verdad es que la membresía de por sí no hará que tu congregación tenga más amor, pero debería ser una poderosa manifestación de una comunidad guiada por el Espíritu.

Objeción #3: Consume demasiado tiempo.

Al final de una ocupada reunión de ancianos, ¿quién quiere prestar atención a una docena de solicitudes de entrevistas de nuevos miembros y hablar de detalles individuales, vidas y testimonios? Un anciano me preguntó una vez: «¿No podemos delegar esto a un diácono?».

Respuesta: El llamado fundamental de un anciano no es administrar programas sino «Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual el Espíritu Santo os ha hecho obispos para pastorear la iglesia de Dios» (Hch. 20:28). ¿Qué podría ser más integral a tal llamado que ver nuevos miembros dentro y viejos miembros que no cumplen con su pacto fuera?

La membresía pone al frente las preguntas más importantes

Otra razón para practicar la membresía eclesiástica es que pone al frente las preguntas más importantes. El proceso de revisión y el contacto pastoral son vitales para la iglesia.

Un hombre de Yemen quería ser miembro de la UCCD, pero en base a la entrevista estaba claro que no era cristiano. Alertados por este hecho,

empezamos a trabajar con él verdades básicas del evangelio. Ahora es un próspero cristiano que comparte el evangelio con otros. Cuando otro hombre de Sudáfrica pasó por el proceso de membresía, era incapaz de explicar el evangelio claramente, aunque parecía creer la Verdad y dio evidencia de fruto de fe. Después de algunas conversaciones más y tras leer el libro *Cristianismo Básico* de John Stott, su fe empezó a profundizar y florecer. Ahora sirve fielmente como diácono en

nuestra iglesia. Muchas otras personas han sido salvas y fortalecidas a través del proceso de membresía de la UCCD.

Por supuesto, no todo el mundo se persuade.

Hace tres años un marido que no estaba contento con el proceso de membresía escribió a los ancianos en relación a su mujer, quien se había sentido preocupada tras la entrevista de membresía. «La experiencia le hizo cuestionar su fe cristiana», dijo él.

No se dio cuenta de que es esto precisamente lo que la

membresía pretende hacer.

La membresía debe hacernos examinar nuestra fe (2 Co. 13:5). ¿Por qué? No porque los pastores seamos desagradables, insensibles o antipáticos. No porque nos creamos mejores que otros o porque seamos jueces de la fe de la gente. Mas bien, deberíamos dejar que el proceso de la membresía eclesiástica nos haga examinar nuestra fe porque la pregunta «¿Soy realmente cristiano?» es una de las preguntas más importantes que nos podemos hacer.

ACERCA DEL AUTOR

John Folmar es pastor de la United Christian Church of Dubai en Emiratos Árabes Unidos

Este artículo fue traducido por **Patricio Ledesma**.

Entrevista: consejos para implementar una membresía significativa en la iglesia local



Sugel Michelén



Daniel Puerto

Daniel Puerto entrevistó al pastor Sugel Michelén de la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo sobre consejos para los pastores y líderes que desean implementar una membresía significativa en su iglesia local. A continuación la entrevista:

Daniel Puerto: ¿Cuál es el primer paso que debe tomar el liderazgo de una iglesia local para implementar una membresía significativa?

Sugel Michelén: La primera pregunta que yo haría al pastor o a los líderes sería, «¿Estás convencido de que la iglesia debe tener una lista de membresía?». La Palabra de Dios no contiene la palabra «membresía», aunque sí enseña que somos miembros los unos de los otros (Ro. 12:4-5). Ahora bien, la Biblia tampoco usa la palabra «Trinidad». Este es un concepto teológico que lo encontramos en ella revelado: vemos claramente que hay un solo Dios y que ese Dios subsiste en tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. (1 Jn. 5:7-8).

De la misma manera, aunque no encontremos la palabra «membresía» en la Biblia podemos ver que las iglesias del

Nuevo Testamento tenían una membresía claramente definida. Cuando el Señor Jesucristo dice: «Y si tu hermano peca, ve y repréndelo a solas; si te escucha, has ganado a tu hermano. Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o a dos más, para que toda palabra sea confirmada por boca de dos o tres testigos. Y si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el recaudador de impuestos» (Mt. 18:15-17).

La pregunta es: ¿A qué iglesia debemos presentar el caso de pecado sin arrepentimiento? ¿Debemos escribirle una carta a la iglesia universal para decirle lo que el individuo ha hecho? O ¿está Jesús hablando de un grupo específico de personas a las que nos hemos unido a través de un pacto de membresía y a quienes somos responsables?

En otras palabras, en la cita de Mateo hay algo que está implícito en el texto y es que la persona en pecado que no se arrepiente pertenece a una comunidad. Luego el texto continúa: «si no oyere a la iglesia». Aquí está hablando de una iglesia que puede escuchar un reporte, se trata de una iglesia que puede hablar y amonestar a este hermano, «tenle por gentil y publicano»; es decir, esta persona debe ser excluida de la lista de personas que son consideradas como ciudadanos del reino de Dios en esa iglesia local. Pero, ¿cómo se puede excluir a quien no haya sido incluido previamente?

La membresía es como el pasaporte que confirma que somos miembros del reino de Dios. Por ejemplo, si tuviera un problema en Estados Unidos de América, debo ir al consulado de República Dominicana, donde ellos

avalarán que soy dominicano y que pertenezco a la nación dominicana. De la misma manera, la membresía de la iglesia es el aval que un grupo de creyentes junto con sus pastores dan de la veracidad de mi fe.

En el Nuevo Testamento vemos mecanismos que se dan, y que presuponen la membresía. Pablo dice: «no pongas en la lista a las viudas que no tengan menos de 60 años» (1 Ti. 5:11) ¿La lista de dónde? ¿Son esas mujeres las viudas de todo el mundo o sólo las viudas que se congregan en ese lugar? Claramente son las de ese lugar.

DP: ¿Cómo implementar en una iglesia una lista oficial de miembros?

SM: Lo primero que se aconseja es que ese tema sea predicado en la iglesia, que sea enseñado a los creyentes. Si las personas no están acostumbradas a este concepto el pastor debe instruirles en él por medio de las Escrituras.

Otra recomendación más: el pastor puede buscar una iglesia madura que tenga implementado un proceso de membresía y verla como guía; no tiene que seguir ese proceso al pie de la letra, pero sí puede servirle de base para diseñar su propio proceso.

DP: ¿Cómo implementar un sistema de asimilación de miembros eficaz en la iglesia local? ¿Cómo evitar tanto el extremo de un proceso de membresía demasiado complejo y

difícil de completar o el otro extremo de un proceso demasiado corto y superficial? En un extremo casi nadie puede ser miembro, en el otro todos pueden ser miembros.

SM: Un proceso de membresía debe contener por lo menos dos pasos:

Dar una clase de pre membresía. Una clase breve donde se explica la confesión de fe y lo que cree la iglesia; explicar las políticas de la iglesia, de cómo la iglesia se rige internamente, cómo funciona y lo que se espera de un miembro de la iglesia. Posteriormente, esa persona se entrevista con un pastor, quien determina si ha entendido el mensaje del evangelio, y que se puede ver en ella el impacto del mismo, aunque sea en una mínima expresión.

Presentar al candidato miembro a toda la iglesia. Si es una persona que está entrando a la membresía por medio del bautismo y no hay una objeción por parte de los miembros, después de ser bautizado vendrá a ser parte de la membresía. Si es una persona que viene de otra iglesia o por transferencia, hay varias cosas que se deben preguntar: ¿Cómo te fuiste de la iglesia? ¿Por qué te fuiste de la iglesia? ¿Te fuiste en buenos términos de la iglesia anterior? ¿Tenemos la libertad de llamar al pastor anterior y averiguar qué pasó allí? Si no hay alguna objeción, igual que en el otro caso, se presenta delante de la iglesia, y entonces

es recibida esta persona en la membresía.

Este proceso suena largo, pero puede ser que no dure más de dos o tres meses. El punto es que los pasos se den para estar seguros de que la persona que está entrando a la membresía entiende el evangelio y que de verdad ha dado los frutos que se esperan de alguien que se ha arrepentido y creído en Cristo.

DP: ¿Qué pasa si de una pareja de esposos solamente uno de ellos desea ser parte de la iglesia? ¿Se le acepta como miembro?

SM: Viendo claramente en las Escrituras que la salvación es personal, el consejo a la esposa o esposo que desea ser miembro es: «Lo ideal hubiera sido que tú y tu cónyuge que también profesa ser cristiano entraran juntos a la membresía, pero si él o ella no quiere entrar y tú tienes la convicción de que debes hacerlo, es menester que debes obedecer a Dios antes que a los hombres. Así que nuestro consejo a ti es que te hagas miembro». Esa sería la recomendación.

DP: ¿Es importante un proceso de seguimiento después de que una persona ha sido aceptada como miembro de la iglesia?

SM: Lo ideal es que una iglesia tenga un proceso natural de seguimiento, es decir, que los hermanos realmente se preocupen unos por otros. Es importante que la persona que ha sido

integrada a la membresía pueda ser disciplinada de manera personal o en un grupo pequeño que le permita crecer y madurar en la fe. Esta es una manera natural de seguimiento porque no es necesariamente un programa. Algunas iglesias tienen programas de seguimiento, lo cual está muy bien, pero también se puede dar de manera orgánica en la iglesia porque los hermanos se preocupan unos por otros.

Es excelente que de una forma o de otra la persona que recién se integra tenga un seguimiento, porque aun cuando sea un hermano que viene de otra iglesia o sea un nuevo creyente, él está entrando en una nueva situación y ellos deben conocer cómo funciona la iglesia donde han llegado porque seguramente es diferente a donde estaban antes.

DP: ¿Qué consejos adicionales daría a un grupo de ancianos que reciben una petición de membresía de un creyente que viene de otra iglesia?

SM: Deben asegurarse que esa persona salió por una razón correcta de su iglesia anterior, que no dejó un problema detrás y que no está violentando la autonomía de una iglesia local. Es decir, si una iglesia puso a uno de sus miembros en disciplina o incluso lo excomulgó y este mismo viene a otra iglesia buscando refugio, el pastor debe asegurarse de que su iglesia no se convierta en una especie de «refugio de malhechores»; debe averiguar la

razón, el por qué el creyente salió. Aún si está en disciplina, la recomendación debe ser: «vuelve a tu iglesia y concluye la disciplina» porque de esa manera estamos respetando la autoridad de la iglesia local, la autoridad de poner en disciplina a sus miembros.

DP: ¿Qué tanto se debe hablar a los miembros sobre el compromiso financiero que tienen para con la iglesia?

SM: A lo largo de la historia de nuestra iglesia hemos fallado en este aspecto ya que casi nunca hablamos de ese tema y nos hemos dado cuenta que es un error. La Biblia dice que debemos predicar «todo el consejo de Dios» (Hch. 20:26-27). La Biblia enseña claramente que la forma en cómo el creyente usa el dinero es importante y que es parte de nuestra adoración. No predicar de ese tema es no predicar de manera completa, es fallar en enseñar cómo nosotros adoramos a Dios con los recursos que Él nos da.

El punto importante aquí es el siguiente: si se predicán las Escrituras positivamente se tocará el tema cuando el texto bíblico permite hablar de eso. En otros momentos, como pastor te darás cuenta que no se ha hablado de ese tema en la iglesia y tendrá que ser tocado. Mucho depende de lo que los miembros estén manifestando en su generosidad al dar; si los miembros son generosos al dar no es necesario estar constantemente hablando sobre

ello, pero cuando las ofrendas decaen en la iglesia y el estilo de vida que los miembros viven es apto para dar probablemente no están ofrendando y entonces tal vez ese es un indicativo de que la iglesia necesita escuchar sobre la ofrenda.

Con todo, es mejor hacerlo de manera preventiva, si se predica de manera expositiva todo el consejo de Dios – este tema es parte de todo el consejo de Dios – eventualmente hablarás de él cada cierto tiempo sin que necesariamente haya un problema que se necesite corregir.

DP: ¿Se debe incluir el tema del compromiso financiero de los miembros en la clase de membresía?

SM: Si, en la clase de pre membresía se habla de ese tema. Nuestra iglesia tiene una particularidad: nunca hemos recogido ofrenda durante el servicio de adoración; tenemos cajas de ofrenda donde los creyentes ofrendan, pero no hay un momento en el culto donde se recogen las ofrendas.

Una de las cosas que los pastores hemos hablado, es que debemos ser más intencionales en dar gracias a Dios por las ofrendas en la oración pastoral que se da en el culto de adoración porque de esa manera los creyentes se dan cuenta que esto es parte de nuestra adoración a Dios. En una iglesia donde no se recogen ofrendas, es más fácil que ese elemento se pierda. Pero nosotros decidimos hacer eso desde

que comenzamos nuestra iglesia hace 35 años atrás y hasta el día de hoy una sola vez se ha recogido ofrenda en nuestra iglesia y no fue para nosotros, fue para una misionera que tenía cáncer

y decidimos recolectar ese día y dársela a ella para su tratamiento, pero nunca se ha recogido ofrenda en nuestra historia, por razones particulares que no vienen al caso.

Es importante que los pastores de las iglesias locales sean intencionales en conectar las ofrendas y el dar como una parte importante de nuestra adoración.

ACERCA DEL AUTOR

Sugel Michelén ha sido anciano y predicador en la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo en Santo Domingo, República Dominicana por más de 30 años.

Este artículo fue transcrito y adaptado para legibilidad por **Karla Martínez**.

Cómo introducir la membresía en una iglesia nueva



Mike McKinley

Es difícil saber cuándo y cómo una iglesia recién establecida debe introducir la membresía de manera oficial.

Al principio del nacimiento de una nueva iglesia, ésta no es capaz de funcionar completamente como una congregación. Si no se tiene una membresía oficial en el grupo, la iglesia no puede ejercer alguna clase de disciplina ni administrar la Cena del Señor y el bautismo de una forma bíblica. Por lo tanto los fundadores de iglesias deben sentir una carga por establecer una membresía tan pronto como sea posible. Pero ¿qué hace que la iglesia recién establecida se convierta en una congregación con membresía?

Los beneficios de la membresía en una iglesia recién establecida

Algunos estrategias del establecimiento de iglesias enseñan que la membresía es algo secundario en su relación con la

meta de establecer una iglesia. Después de todo, los fundadores de iglesia deben llamar a la gente a participar en la vida y la misión de la Iglesia. Esa participación, argumentan, se manifiesta mucho mejor en las acciones que en los acuerdos entre ellos sobre membresía. No obstante, el introducir una membresía oficial conlleva al menos tres beneficios para esa nueva iglesia:

1. La membresía llama a los asistentes a aumentar su compromiso.

Primero, el hecho de introducir la membresía de la iglesia llama a los que asisten de forma regular a aumentar su compromiso con la iglesia. Cuando un plantador de iglesia comienza una obra nueva, es probable que algunas personas comiencen a asistir para enterarse de lo que está pasando. Esto por el momento hace difícil saber si se puede contar con esas personas para que participen en la vida de la iglesia.

El hecho de introducir la membresía de la iglesia les dará a esas personas la oportunidad de comprometerse o de echarse para atrás. Despeja cualquier ambigüedad que tengan en relación con la congregación. Y les llama a comprometerse de lleno a la obra de la iglesia.

2. La membresía aumenta la responsabilidad.

En segundo lugar, el hecho de introducir la membresía de la iglesia aumenta la responsabilidad dentro de la congregación misma, y entre la congregación y sus líderes.

La membresía requiere compromiso y eso aclara en términos bíblicos lo que significa formar parte de una iglesia. Cuando alguna persona pasa de ser un simple visitante y se convierte en un miembro de la iglesia, con eso está prometiendo amar y cuidar a las demás personas de la iglesia, y orar por ellos.

La membresía también capacita a los plantadores de iglesias para saber a quiénes son

responsables de cuidar y de supervisar. También los capacita para hacer que las personas sean responsables con su compromiso.

3. La membresía capacita a la iglesia para cumplir sus responsabilidades bíblicas.

En tercer lugar, el hecho de introducir la membresía de la iglesia capacita a la iglesia para cumplir con todas sus responsabilidades bíblicas.

Sin la membresía de la iglesia el bautismo y la cena del Señor pierden una parte importante de su significado (el bautismo como la forma de entrar en la comunidad del pacto y la Cena del Señor como la señal de continuar participando en esa comunidad). Además, mandamientos como el que se encuentra en Hebreos 13:17 «Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos», y 1 Corintios 5:13 «expulsad de entre vosotros al malvado», solamente pueden ser obedecidos cuando la identidad de la iglesia está claramente definida.

Cuándo introducir la membresía de la iglesia

El momento para introducir la membresía de la iglesia varía en función de las circunstancias. Si la nueva iglesia nace con un grupo original que ha venido de una iglesia establecida y tiene un núcleo bastante grande, puede que sea sabio reconocer a las personas de ese equipo de lanzamiento como la membresía de la nueva iglesia. Pero si el plantador de iglesia está

trabajando en un lugar donde no lo acompaña un equipo de la iglesia y donde todos los miembros son personas recién convertidas esto obliga, indudablemente, a que se tome más tiempo para constituir la membresía del grupo como iglesia.

Aquí presento cuatro aspectos que el plantador debe tener en cuenta cuando está tratando de establecer la membresía, y los voy a mencionar en orden de importancia:

1. La capacidad para discernir la credibilidad de las nuevas profesiones de fe.

Para poder tener una iglesia, hacen falta cristianos. Por lo tanto un fundador de iglesia que quiera avanzar hacia una membresía oficial de la iglesia necesitará poder discernir que hay personas asistiendo a las reuniones que realmente son convertidas. Esto significa que los futuros miembros de la iglesia deben entender lo que significa ser cristiano, y llevar suficiente tiempo como para que su fe se manifieste en una vida cambiada.

2. Acuerdo sobre una declaración de fe.

Aunque ninguna iglesia tiene un acuerdo unánime sobre cada punto doctrinal, sí cada congregación debe tener un consenso básico sobre cuestiones esenciales tales como el evangelio, las Escrituras, la naturaleza de la iglesia y la naturaleza de la vida cristiana. Es importante no esperar demasiado antes de estable-

cer una declaración de fe, porque puede ser que te resulte más difícil conseguir un consenso, una vez que la iglesia se ha hecho más grande.

Como mínimo, desde un principio deberías dejar muy claras tus convicciones doctrinales. Por ejemplo, si eres bautista, y sabes que cuando la iglesia se constituya será una iglesia bautista, es bueno dejar eso claro desde el principio. Yo te aconsejaría añadir al moderno nombre de tu iglesia la palabra «Bautista» para que quede en algo así como «Iglesia Bautista Kairós». Si no, podrías acabar teniendo una situación que podría ser descrita como un engañoso señuelo para atraer oyentes, en la que haya personas que hayan estado participando en la vida de la congregación, pero que no puedan ser miembros por diferencias doctrinales.

También te recomiendo que uses una declaración de fe que ya haya sido utilizada por mucho tiempo en vez de escribir la tuya propia desde cero. No debe ser difícil encontrar una que se ajuste a su ideal. Si no encuentras ninguna que valga para ti lo más probable es que seas un hereje o simplemente «una de esas personas» – ya me entiendes. ¡Seguramente tu esposa te puede echar una mano para que sepas cuál es tu caso!

3. Acuerdo sobre un pacto para la iglesia

Un pacto de iglesia es un acuerdo que define la respon-

sabilidad y los privilegios de la membresía. Aunque no es absolutamente necesario tener un documento formal que señale estas cosas, hay una razón práctica por la cual las iglesias se han beneficiado de dejar claras estas responsabilidades de antemano. Por lo menos los nuevos miembros de la iglesia necesitarán saber qué se espera de ellos.

4. Reglas de régimen interno y estatutos oficiales

Pocas cosas son tan aburridas como las reglas de régimen interno de una iglesia (también

llamadas Constitución o Reglamento), sin embargo son útiles tenerlos desde el momento cuando el sistema de membresía es implementado. De esta forma queda claro el procedimiento de altas y bajas de miembros establecida y sin problema. Es una buena idea establecer desde el mismo comienzo del nacimiento de la iglesia cómo los líderes serán reconocidos y cómo las decisiones serán tomadas por la membresía.

Como fundador de iglesia tendrás que decidir cuáles de es-

tas cuatro cosas vas a necesitar, antes de sentirse seguro estableciendo un sistema de membresía en la iglesia. Una vez que tengas esas cosas en su sitio deberías seguir adelante.

Conclusión

Puede que la membresía de la iglesia no parezca muy importante al iniciar una obra nueva. Sin embargo en algún momento en el proceso la congregación necesitará saber quiénes son para que puedan cumplir los mandatos bíblicos para la iglesia.

ACERCA DEL AUTOR

Mike McKinley es escritor y pastor de Sterling Park Baptist Church en Sterling, Virginia. Este artículo fue traducido por **Humberto Pérez**.

La membresía de la iglesia y la contextualización

Hacer teología envuelve expresar constantes bíblicas universales de maneras que tengan significado en un contexto particular. Habiendo empleado la mayor parte de dos décadas plantando iglesias en culturas extranjeras, no podría haber evitado esta lección incluso si hubiera querido. Plantadores de iglesias transculturales se enfrentan continuamente al reto de enseñar doctrina cristiana y al mismo tiempo impulsar aplicaciones contextualmente significativas y apropiadas de esa doctrina.

Entonces, ¿cómo formular una doctrina de la membresía de la iglesia local que tome en cuenta el contexto en el cual esa iglesia existe? Esta es la pregunta que este artículo intentará responder. Nuestra doctrina de la membresía eclesial debería llevarnos cerca de una constante bíblica y universal, pero la práctica de esa doctrina vivida cultural y contextualmente introduce todo tipo de expresiones particulares de la constante universal.

Una doctrina bíblica universal de la membresía eclesial

Plantadores de iglesias en contextos extranjeros deberán trabajar junto a creyentes locales examinando las Escrituras y trabajando para expresar la doctrina sencilla de la iglesia local en un lenguaje apropiado. Esto implicará no sólo mirar los textos donde la palabra iglesia (ekklesia) es usada sino leer libros enteros del Nuevo Testamento. La meta aquí es escudriñar lo que el Nuevo Testamento dice acerca de la iglesia local creyente e identificable. ¿Cómo se puede diferenciar entre los de dentro y los de fuera? ¿Entre los que se unen y los no creyentes? Será importante considerar lo que el texto asume e implica acerca de la membresía en libros como Romanos, Hebreos, 1 Juan y 1 Pedro, al igual que las instrucciones que Pablo da sobre la vida en el hogar en sus cartas.

Por ejemplo, dejadme inten-

tar expresar la doctrina de la membresía de la iglesia (constante bíblica universal) para un contexto pionero como pudiera ser explicado a una primera generación de una iglesia local.

Una iglesia local tiene una membresía identificable de personas bautizadas escrituralmente en base a su profesión de fe convincente en Jesucristo como Salvador y Señor, una profesión de fe convincente siendo ésta aquella que es acompañada por un arrepentimiento continuo y fe en el evangelio. Estos miembros son intencionales en ser una (o la) congregación local en ese lugar. Participación en los beneficios del evangelio normalmente conlleva reunirse y hacer un pacto con una iglesia local, donde los creyentes buscan vivir todas sus relaciones con humildad bajo la luz del evangelio como quienes son extranjeros y peregrinos que pertenecen a un hogar celestial.

Ciertamente, se podría decir mucho más acerca de la membresía eclesial, como por ejemplo la práctica regular de tomar la Cena del Señor como uno de los beneficios del evangelio. Pero esto es sólo una expresión simple de la doctrina de la membresía de la iglesia local para un contexto nuevo al cristianismo, un contexto donde el evangelio no ha sido conocido durante al menos varias generaciones.

Terminología de la membresía: ¿participantes, miembros o iniciados?

Los escritores de la Biblia asumen algún tipo de membresía en la iglesia local, pero no nos dan una palabra específica para referirse a quienes son parte de esta membresía. Entonces, ¿cómo debemos hablar o escribir de membresía de manera que los conceptos sean entendidos significativamente en la cultura? La respuesta depende en parte de las palabras que estén disponibles para nosotros en el idioma local. Un plantador de iglesias transcultural necesita considerar qué tipo de membresías ya existen para así comparar aquellas con el ideal bíblico – especialmente si escogemos una palabra más genérica para referirnos a la membresía.

Una membresía eclesial bíblica es un tipo diferente de participación o membresía que una ashram local hindú, un templo budista, una mezquita islámica o una orden sufi. Un plantador de

iglesias necesita estar percatado de estas diferencias.

La vida de familia en el hogar puede ofrecer conceptos de pertenencia que ayuden. Pero el lenguaje de pertenencia no captura necesariamente la idea de unirse, tal vez siendo la excepción el contexto del matrimonio. Aún incluso aquí, muchas culturas han perdido el rumbo de lo que Génesis dice acerca de dejar la familia y llegar a ser uno con el cónyuge – formando una nueva unidad familiar.

En resumen, la doctrina bíblica no cambia, pero uno necesita considerar cuidadosamente cómo las palabras para referirse a la membresía son traducidas en un contexto particular. De forma general, un plantador probablemente querrá utilizar el lenguaje de unidad, asociación, hermanos y hermanas, para así llegar a la idea bíblica de la membresía eclesial.

Aplicación contextual: ¿listas y cartas de membresía?

En las sociedades occidentales tan cambiantes y difusas, los creyentes son libres de congregarse sin ninguna interferencia oficial ni persecución. En dichos ámbitos, una lista escrita de membresía presenta una buena aplicación de la constante bíblica. Pudieran incluso ser necesarias para así capacitar a la congregación y sus líderes de seguir la evolución de quién es miembro o no en la iglesia. El propósito de estas listas es distinguir entre los

miembros de la iglesia y aquellos que no lo son; y seguir los procesos con quienes han sido disciplinados para corrección.

Pero en un contexto pionero, restringido u hostil, los pocos creyentes probablemente se conocen entre sí. Pudiera ser que sólo haya una iglesia local, un grupo no tan público en una casa o apartamento de la zona. O pudiera ser un grupo de iglesias en apartamentos de la zona. Aquí, hacer listas de miembros no sería sabio, ya que crea un riesgo innecesario para el cuerpo local cuando casas son registradas y libros y papeles confiscados. Además, no hay creyentes desconectados y los límites de la iglesia local están muy claros para todos. La persecución clarifica quiénes están dentro de la iglesia y quiénes no están. Cuando una persona es bautizada en tal contexto, está muy claro (para los de adentro y algunos de fuera) que él o ella ahora pertenece a Cristo y a esta asamblea local. Expresar el deseo de ser bautizado en tales contextos es inherentemente una profesión de fe creíble. Cuando un creyente es perseguido por su propio pueblo debiendo identificarse con otra iglesia local clandestina, normalmente ya es reconocido por la iglesia que lo recibe. Las noticias de persecución viajan rápido. Usualmente no hay necesidad de cartas escritas de recomendación. Insistir en una carta es simplemente innecesario.

En una sociedad más compleja y diversa donde el cristianismo ha tenido favor e iglesias locales disfrutan de una posición legal, listas de membresía y cartas de transferencia son una aplicación sabia de una membresía identificable.

La constante universal es que la iglesia local debe saber quién está adentro y quién sigue estando fuera. Intereses culturales dirigen cómo esa constante es puesta en práctica localmente.

Aplicación contextual: ¿pactos escritos y sus contenidos?

Formar parte de una iglesia local es estar de acuerdo a vivir junto con otros creyentes de una manera que es digna del llamado de Dios a vivir como pueblo escogido, real sacerdocio y nación santa; es estar de acuerdo a desplegar la gloria de Dios a través de una vida y relaciones centradas en el evangelio. En otras palabras, la iglesia local es una comunidad de fe en un mundo hostil donde nuestras relaciones con Dios, unos con otros y con los de afuera están exclusivamente centradas en el evangelio y la gloria de Dios.

Para clarificar las responsabilidades de esas relaciones con un contenido particular, muchas iglesias a través de la historia del cristianismo se han beneficiado al usar pactos escritos eclesiales.

El sentido global de la enseñanza acerca de la iglesia en el Nuevo Testamento apunta a cuán importante es tener claro

nuestros propósitos para congregarnos y la línea entre los de dentro (miembros) y los de fuera (no miembros). En un sentido, podríamos decir que la Biblia entera y en particular el Nuevo Testamento provee a la iglesia de un conjunto completo de reglas del pacto (propósitos y expectativas para la iglesia). Al mismo tiempo, un pacto escrito sirve a modo de resumen hablado de las expectativas en las relaciones para la iglesia local.

Cuanto más intencionalmente bíblico es el lenguaje del pacto de la iglesia, tanto mejor. Iglesias en casas, por ejemplo, podrían agrupar una serie de frases del Nuevo Testamento en las cuales se describe las tareas y privilegios de los miembros de la iglesia con un mínimo (o quizás sin él) ajuste al lenguaje de su propio pacto eclesial.

Un pacto de una iglesia puede ser largo o corto, pero debe resaltar las expectativas en las relaciones para los miembros de la iglesia. Puede estar por escrito y recitado regularmente, o memorizado, o incluso cantado, dependiendo del nivel cultural y de educación. Puede ser cantado, recitado o leído cuando las ordenanzas del bautismo y la cena del Señor se realicen. Las familias pudieran utilizar el pacto como medio de enseñar a los hijos sobre qué significa pertenecer a una iglesia, y cómo el evangelio cambia vidas y capacita con poder a los seguidores de Jesús a vivir diferente en el mundo.

Un pacto de una iglesia debe

incluir tanto frases como versículos que estén incluidos en otros pactos, como también frases que dependan de consideraciones culturales. Entonces, todo buen pacto describirá obligaciones de la relación en la vida familiar, en la vida de la iglesia y en la vida en el mundo. Pero la iglesia establecida en una cultura que es abiertamente hostil al cristianismo, pudiera necesitar un pacto que sea más explícito acerca del amor hacia los enemigos o al llamado a perseverar en la persecución. Pactos en cada situación cultural pudieran llamar a un compromiso más diligente a evangelizar sin vergüenza y hacer discípulos, pero sólo ciertos casos pudieran requerir ser más explícitos en pedir a miembros el renunciar adoraciones ancestrales o prácticas supersticiosas. En sociedades caracterizadas por una mentalidad guerrera y luchadora, probablemente deberían incluir un compromiso hacia la paz y la reconciliación. Si el pacto hubiera sido escrito por los cretenses que se llamaban a sí mismos mentirosos, malas bestias y glotones perezosos, debería incluir un compromiso a decir la verdad, actuar con bondad, realizar buenas obras, vivir en sobriedad y tener dominio propio. En culturas donde las relaciones son regularmente marcadas por el pecado sexual, la iglesia local pudiera querer enfatizar una vida casta, modesta y que evita la pornografía.

Cualquiera que sea el contenido, un pacto debe enfatizar

la relación universal y ética del evangelio, y tiene que ser particularizado de una manera apropiada. Debe tener sentido para la iglesia local, y apuntar a sus pecados de relaciones particulares y prevalentes. Este balance entre universalidad y particularidad ayuda a los miembros de la iglesia a disciplinarse los unos a los otros donde más lo necesitan.

Aplicación contextual: uniéndose a la iglesia local

No he descrito en lo anteriormente dicho, acerca de la constante bíblica universal de la membresía eclesial, cómo la gen-

te debe unirse a la iglesia local. Lo hice a propósito.

Sí he mencionado el bautismo escritural, una profesión de fe creíble y una vida que exhibe un arrepentimiento y fe en Cristo continuamente. Pero exactamente cómo las iglesias locales en sus distintos contextos deben examinar a los que se quieren unir probablemente variará.

En sociedades complejas y anónimas tiene mucho sentido que los ancianos tengan entrevistas con quienes desean ser miembros. Pero cuando las iglesias son muy pequeñas, tal vez toda la iglesia debería entrevistar a los candidatos. Es

muy alentador para la iglesia local y un buen procedimiento de examen, tener a toda la iglesia escuchando el testimonio de conversión y su explicación del evangelio.

En conclusión, plantadores de iglesias transculturales, como cada líder fiel de la iglesia, debe trabajar dedicadamente para expresar la constante bíblica universal de maneras doctrinales significativas y trabajar arduamente para distinguir la doctrina de las aplicaciones culturales particulares de esa doctrina. Y como en todo, siempre volvemos a la Palabra en oración para instrucción y corrección.

ACERCA DEL AUTOR

Ed Roberts ha empleado las últimas dos décadas plantando iglesias en naciones predominantemente islámicas.

Este artículo fue traducido por **José Vázquez**.

De asistente a miembro: ¿cómo ayudar en el proceso?



Thabiti Anyabwile

Uno de los desafíos prácticos que nosotros los pastores enfrentamos es cómo animar a un asistente a la iglesia hacia la membresía activa en la iglesia. ¿Cómo deberíamos ayudar a las personas a entender la necesidad y la alegría de pertenecer a una asamblea local de creyentes? He aquí seis sugerencias.

Seis sugerencias para convertir a los asistentes en miembros

Aquí tenemos seis sugerencias. Las cuatro primeras tienen por objeto crear un entorno donde la membresía es valorada y entendida. Las dos últimas implican el cuidado de personas concretas que necesitan hacer la transición desde la simple asistencia a la membresía activa.

1. Conoce a los miembros actuales.

Antes de que podamos trasladar de manera efectiva a las personas asistentes a la iglesia a ser miembros de la iglesia, tenemos que conocer a nuestros miem-

bro actuales. De lo contrario, la idea de membresía, sigue siendo amorfa hasta para el pastor que la promueve.

Imagínate invitar a un visitante a cenar contigo y tu familia en la tarde del sábado. El visitante llega, esperando encontrarse con tu esposa e hijos, pero luego le llevas por toda la casa preguntándole a todo el mundo su nombre, sin importar si son visitantes también o si viven allí. La supuesta «presentación» a tu familia demuestra completamente la falsedad de tu derecho a llamarte familia de alguien que tú no conoces.

Del mismo modo, cuando hablamos de pertenecer a una iglesia local, debemos tener en cuenta que pertenecemos a una familia particular de gente real, conocida y amada. Estamos invitando a un asistente a formar parte de esta familia real y viviente. Nuestra invitación tiene rostros y nombres. Si conocemos las caras, nombres y vidas, entonces estaremos en mejores condiciones para presentar al

asistente a la familia.

2. Expresa verdadero aprecio por los miembros actuales.

Francamente, yo perdí esta oportunidad cuando me convertí en pastor de la First Baptist Church of Grand Cayman. Llegué lleno de celo y dispuesto a poner el hombro en el arado. Yo esperaba amar y servir a la gente, pero fallé en reconocer suficientemente algo: la gente de la First Baptist Church había estado aquí mucho antes de mi llegada. Ya estaban sirviendo al Señor en innumerables maneras. Y ellos no sólo necesitaban el tipo de amor que yo quería dar. Ellos necesitaban el tipo de amor de alguien que se detenía para apreciar el servicio que ellos estaban prestando, el tipo de amor que expresa una acción de gracias genuina por la gracia de Dios que ya había en ellos.

En cambio, la congregación a menudo me oía ofrecer sugerencias para mejoras e ideas para nuevos proyectos. Esto co-

municó insatisfacción y falta de aprecio. Herí a algunas personas y les quité las ganas a otras. Algunos me mostraron muchísima misericordia, suponiendo que yo tenía buenas intenciones. Y las tenía. Pero la mejor manera de expresar esas buenas intenciones pudiera haber sido expresar mi gratitud y mi aprecio por todo lo positivo que había visto.

Ojalá hubiera pasado los primeros dos a cuatro años de mi ministerio animando específica, genuina y repetidamente, dando gracias, y apreciando las muchas personas maravillosas y actos de servicio de la iglesia. Tenemos maestros de Escuela Dominical que han servido veinte años consecutivos, personas que han asistido en silencio a las madres solteras pobres, líderes que han resistido tormentas difíciles a lo largo de años de liderazgo, sobrevivientes de cáncer que han luchado contra la enfermedad con fe verdadera, esposas y esposos que han permanecido fieles a cónyuges no creyentes y, a veces desagradables, miembros que han ofrendado con alegría y sacrificio, y muchos otros que han modelado sus vidas como la de Cristo.

Si yo hubiera tenido el cuidado de conocer a la congregación y de observar su fe en acción, habría tenido años dignos de ilustraciones de sermones, oportunidades de escribir notas de aliento, y oportunidades para alabar a Dios por su obra. Y si hubiera usado esas ilustraciones, escrito esas notas y dado esa ala-

banza pública y personal, habría tenido un tono lleno de ánimo, gracia y agradecimiento. Esto habría edificado a los miembros actuales y hubiera hecho atractiva la membresía para el asistente. La gente quiere pertenecer a grupos que animan y edifican. Las iglesias y los pastores deben ser los mejores haciendo eso.

3. Pinta una visión bíblica de la vida cristiana saludable.

Una cosa que podemos suponer acerca del cristiano que asiste regularmente a la iglesia pero no se une a la iglesia, es que su punto de vista de la vida cristiana es defectuoso en alguna parte.

¿Podemos suponer esto? Podemos, porque las Escrituras dicen que la iglesia local es el plan de Dios para nuestro discipulado y madurez espiritual (Ef. 4:11-16; Mt. 28:18-20). Como seres sociales, necesitamos comunidad. Dios provee esto en la iglesia local, donde nos alegramos con los que se alegran, lloramos con los que lloran y mostramos la misma preocupación por los demás (1 Co. 12:12-27).

Por razones que requerirán investigación pastoral, el asistente a la iglesia no ha abrazado totalmente la visión de la vida cristiana centrada en la iglesia. Nuestra tarea como pastores es predicar y enseñar de una manera que transmitamos una visión bíblica de la iglesia local, haciendo a la iglesia local bella y deseable para el pueblo de Dios.

Tenemos que ayudar a los

asistentes y a los que ya son miembros a entender lo que significa estar en la iglesia y por qué estar fuera de la iglesia no es saludable. Si no lo hacemos, los dejamos con sus ideas incompletas acerca de la iglesia. Peor aún, podemos dejarles pensar que el único beneficio de la membresía es la disciplina y su molestia.

Podríamos responder a esta necesidad con la predicación de una serie temática sobre la iglesia o la comunión espiritual. O, podríamos dar un paseo a través de cartas como Efesios o 1 Timoteo, donde la Biblia presenta imágenes convincentes de la vida eclesial. O, en el curso de la exposición de otros libros de la Biblia, podemos hacer aplicaciones a la membresía siempre que sea legítima, para que los miembros y asistentes vean el hilo de pertenencia y comunidad a través de la Biblia. En todo esto, debemos mostrar una visión alta y atractiva de la iglesia local en toda su gloria y desorden.

4. Refuerza las fronteras de la iglesia.

Una consecuencia de enseñar a la gente los dentro y fuera de la membresía es el fortalecimiento de las fronteras entre la iglesia y el mundo mediante la restricción de ciertas actividades sólo para los miembros.

A lo largo de las Escrituras, la comunidad del pacto de Dios se separa del mundo. Y él les da ciertas actividades como la circuncisión o la Pascua que junto con sus otros fines les distingue

del resto del mundo. Las fronteras entre Israel y el mundo tenían que ser marcadas profundamente y pertenecer a la comunidad del pacto adquirió forma y significado definido. Era una cosa terrible estar alejados de la ciudadanía de Israel y ser ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo (Ef. 2:12).

Incluso las organizaciones seculares y las empresas tienen normas para los que están dentro y los que están afuera. En diciembre, uno de mis ancianos asistió a una fiesta de Navidad en un restaurante. Se dio cuenta de una mesa de clientes con bebidas. De vez en cuando, uno de los clientes pasaba una taza por la ventana del restaurante a otro hombre que estaba afuera. Más tarde se enteró de que al hombre de afuera no se le permitió entrar en el restaurante debido a su conducta rebelde en el pasado. Mi compañero anciano se rió a carcajadas, reconociendo que incluso las personas mundanas tienen estándares de pertenencia y de reserva de ciertos beneficios para los que están dentro.

De la misma manera, para que los asistentes sientan la importancia de la membresía y para que aquellos fuera de la fe también puedan ver que están separados de Cristo las fronteras entre la iglesia y el mundo necesitan ser fortalecidas. Con este fin, los pastores y congregaciones deben identificar las actividades y oportunidades que están restringidas a los miembros so-

lamente. ¿Puede uno que no sea miembro de la iglesia enseñar en la Escuela Dominical? ¿Puede unirse al coro? ¿Puede unirse a grupos pequeños o salir de viaje con los equipos misioneros? ¿Vas a invitar a los cristianos profesionales que no son miembros de ninguna iglesia local a participar en la Cena del Señor? Decidir cuáles privilegios y responsabilidades pertenecen solamente a los miembros de la iglesia ayuda a demostrar por qué estar dentro importa y lo que la gente perderá por quedarse fuera de la membresía de la iglesia.

5. Haz el trabajo personal de responder a las objeciones y anima a la gente a unirse.

Después de trabajar durante un par de años para crear un ambiente donde la membresía es valorada y significativa, podemos hacer el trabajo personal mucho más eficaz con nuestros asistentes. De hecho, esperamos que después de haber levantado el aprecio de la iglesia local la congregación hará la mayor parte del trabajo personal. Este trabajo personal implica por lo menos dos cosas:

- El desarrollo de una forma de identificar y conocer a los asistentes.
- El responder a las objeciones de los visitantes para unirse a la iglesia.

Cuando trabajaba en la promoción de políticas utilizábamos una herramienta simple llamada gráfico de movimiento. Ese grá-

fico era una hoja de cálculo de Excel en la que figuraban responsables de las políticas clave en una columna a la izquierda y su posición actual sobre un tema de política en la parte superior. En una planilla sencilla, etiquetábamos sus posiciones como «fuerte oposición», «neutro» y «apoyo fuerte». Y mientras trabajamos con los políticos nos dábamos cuenta de su movimiento a lo largo de la campaña.

Sin importar si los pastores crean un gráfico de movimiento en papel o en sus cabezas, ellos necesitan una manera de identificar si los asistentes están fuertemente opuestos, nunca piensan en ello o planean unirse a la iglesia la próxima semana. Seguramente la predicación y la comunidad van a hacer el trabajo personal en muchos casos, especialmente entre los asistentes que ya están motivados a unirse. Pero entre los asistentes con preguntas y dudas, es necesaria más dedicación.

Aquí es donde el mandato de mostrar hospitalidad (Ro. 12:13; 1 P. 4:9) obtiene dividendos en ayudar a la gente a comprometerse. Los hogares abiertos tienden a producir corazones abiertos, ¡o al menos bocas abiertas! Podemos pasar de conversaciones que son consecuencia de los cultos de la iglesia a discusiones más intencionales durante las comidas. Si somos pacientes y reflexivos en esas conversaciones es posible que pastoreemos a los asistentes desde dolores, decepciones, dudas y temores hacia el

compromiso a pertenecer. El objetivo no es ganar un argumento para la membresía, sino amar en la práctica a la persona de palabra y hecho hasta que el Señor le conceda luz y amor.

6. Anima a los asistentes a establecerse en otra iglesia si no les gusta la tuya.

Por último, debemos recordar que el Señor tiene otros pastores y congregaciones fieles. Debemos alegrarnos de este hecho. No estamos en competencia con las iglesias, sino que somos partícipes con ellos en el evangelio.

De vez en cuando podemos encontrar un asistente cuyas objeciones para unirse a nuestra iglesia parecen insuperables. Tal vez no está de acuerdo con nosotros sobre alguna doctrina o práctica importante. O tal vez vive más cerca de otra

congregación fiel y puede participar más activamente allí. En esos casos, ayudar a la gente a dejar de ser un mero asistente para llegar a ser un miembro activo podría implicar ayudarles a unirse a una iglesia local que no sea la nuestra.

Esto puede ser triste para algunas personas, especialmente para aquellas que han desarrollado un apego a la iglesia pero nunca se han unido. Estas situaciones requieren paciencia y empatía pastoral. Pero lo hacemos por el bien del asistente deseando lo que sabemos que Dios exige de él o de ella, es decir, que sean miembros activos, lo cual es muchísimo mejor. Estamos tratando de promover el evangelio no nuestras propias iglesias. Estamos tratando de aumentar los cristianos, no nuestra lista de miembros. A veces eso significa ayudar a que la gente se una en otros lugares,

mientras seguimos apacentando la grey de Dios que ha puesto bajo nuestro cuidado (1 P. 5:1-4).

Conclusión

Es tentador para los pastores sentir molestias causadas por los creyentes que asisten pero que parece que nunca van a unirse a la iglesia. Podemos frustrarnos cuando las cosas que parecen básicas para nosotros son olvidadas por otros. Tenemos que cuidar nuestros corazones de la impaciencia y la justicia propia. Mientras que damos la mayor parte de nuestro tiempo a nuestros miembros ya que somos responsables ante ellos en primera instancia, los asistentes a la iglesia también necesitan nuestro ministerio. Pasar a la gente desde la asistencia a la membresía es una oportunidad para el amor. En un sentido real, esto es el ministerio.

ACERCA DEL AUTOR

Thabiti Anyabwile is one of the pastors of Anacostia River Church in Southeast DC. Este artículo fue traducido por **Alejandro Molero**.

¿Qué es lo que el principio regulativo exige de los miembros de la iglesia?



Terry Johnson

Hace unos años estuve en un culto dominical por la tarde en una de las iglesias más grandes y más prestigiosas del sur de California. Debido a que la asistencia de los cultos vespertinos había empezado a disminuir en los últimos años se estaba probando un enfoque más informal. Un pastor universitario dirigía el culto. Después de los preliminares nos hizo levantar, girarnos 90 grados y darle a la persona a nuestro lado un masaje en la espalda.

Fue un poco desorientador estar dando masajes en la espalda en este gran santuario en medio de los bancos. Pero había más. El pastor nos pidió que nos girásemos hacia las personas que teníamos a ambos lados, mirarlas directamente a los ojos y decirles: te amo. Esto fue incluso más embarazoso que los frotamientos en la espalda.

La adoración regulada

El principio regulativo aborda lo que la iglesia debe hacer cuando se reúne. Las iglesias

no son libres de hacer cualquier cosa que quieran, deben hacer lo que las Escrituras enseñan y exigen que hagan. Cuando la iglesia se reúne para adorar su adoración debe ser de acuerdo con las Escrituras.

Los protestantes reformados han sostenido tradicionalmente que las Escrituras exigen un número limitado de elementos: lectura de la Biblia, predicación, oración, alabanza cantada, administración de los sacramentos y promesas solemnes (por ejemplo, véase la Confesión de Fe de Westminster, XXI y XXII). Sin embargo, permitieron una libertad considerable respecto a la forma que un elemento dado puede tomar (por ejemplo, oraciones escritas en vez de espontáneas) y las circunstancias internas en las que el culto se desarrolla (la hora del culto, la disposición de los asientos, los medios de proyección auditiva, la iluminación, etc.; véase la Confesión de Fe de Westminster, 1.6).

Históricamente, un culto bien regulado significaba que los

protestantes reformados conocían bastante bien lo que pasaría en la iglesia cada semana. Había muy pocas sorpresas. A nadie se le pediría que hiciera nada extraño. Nada embarazoso sería hecho por aquellos que dirigían los cultos. Se leería la Palabra, se predicaría, se cantarían y los sacramentos serían administrados. Ninguna presentación de perros o caballos. Nada de fuegos artificiales. Nada de espectáculos circenses. Nadie haciendo malabares. El culto consistía en la aplicación seria de la Palabra de Dios.

Esto era bueno porque a los miembros se les exige estar en los cultos. La asistencia es una obligación de la membresía. Ya que los miembros tienen que asistir sólo se les debería exigir que hicieran lo que Dios les exige hacer.

La autoridad de la iglesia y la membresía

Para poder entender por qué el principio regulativo limita lo que los cristianos pueden hacer

cuando se reúnen necesitamos considerar la naturaleza de la libertad cristiana. En concreto, los cristianos no deberían estar bajo autoridad arbitraria en la iglesia.

¿Qué es lo que una iglesia puede exigir de sus miembros? Sólo lo que las Escrituras exigen.

Por cierto, «miembros» es la palabra correcta. Déjame que me aparte del tema. La iglesia, al igual que Israel antes de ella, fue entendida por los reformadores como una comunidad bajo un pacto, esto es, una comunidad en un pacto con Dios y entre ellos mismos, teniendo una existencia concreta, real. La iglesia se entendía como una institución que tenía una forma de gobierno, oficiales, membresía, un método de disciplina, doctrina y sacramentos. Esta es la iglesia a la que su Dios le mandó reunirse en el día del Señor.

Como Cristo estableció la iglesia, la participación y la asistencia son obligatorias. Los cultos dominicales no son opcionales como puedan serlo una conferencia, un pequeño encuentro de grupo o un estudio bíblico a media semana. Uno puede optar por no ir a un grupo de debate o de discipulado porque pueden realizar prácticas que lo incomoden. Pero este no es el caso con el culto en el día del Señor bajo la dirección de los oficiales de la iglesia con el propósito de adorar.

Esto, creo yo, ha sido históricamente el punto de vista reformado de la iglesia, su membresía y su autoridad, y es tan verdad

hoy como siempre lo ha sido. La iglesia sólo puede pedir de sus miembros que hagan lo que las Escrituras piden.

La autoridad de la iglesia y las prácticas de adoración

Debido a que, en un sentido, los miembros tienen que estar presentes, la iglesia no debe exigir a los miembros reunidos hacer nada que no autoricen las Escrituras. No se les puede imponer nada inusual. La autoridad de la iglesia es limitada. No debería mandar lo que las Escrituras no mandan.

Por ejemplo, no debería exigir que los adoradores se inclinen hacia el este, se arrodillen, se santigüen o que lleven ceniza en sus frentes. No debería exigir que los ministros lleven vestiduras, sobrepellices, sotanas, estolas, ni otros adornos que impliquen un clero sacerdotal. No debería someter a las congregaciones a la quema de incienso, a lecturas no bíblicas, exorcismos, unciones, ceremonias, rituales, ni nada no autorizado por las Escrituras. Nada de masajes en la espalda. Nada de rituales tipo «te amo».

Ya que los miembros de la Iglesia no tienen más remedio que escuchar, los líderes de la misma sólo pueden exigirles que hagan lo que las Escrituras exigen hacer.

De esta forma no sólo libramos las conciencias de los creyentes de la imposición de ordenanzas concebidas humanamente, sino que la sensibilidad

de los creyentes son libradas del mal gusto de bien intencionados pero necios oficiales de la iglesia. El principio regulativo, aplicado correctamente, significa que los miembros de la iglesia están libres de la amenaza de la idolatría y de lo grotesco, de la herejía y de las payasadas.

La autoridad de la iglesia más allá de la adoración

Puesto que esta comprensión de la autoridad de la iglesia es parte del principio regulativo, tenemos un abanico de aplicaciones mucho más amplias que nos lleva más allá de la asistencia y los elementos de un culto.

Es una obligación bíblica apoyar económicamente a la iglesia (1 Co. 9:14; 16:1-2). Esto significa que a cambio la iglesia debería cuidar de limitar sus gastos a lo que es autorizado por las Escrituras. Dicho de otra manera, no debería, a través de su poder para recolectar dinero, imponer a sus miembros la participación en causas que no están apoyadas por las Escrituras. Estoy pensando en la predilección de los protestantes tradicionales en dar dinero a las causas de los círculos políticos de derechas o en el entusiasmo de protestantes evangélicos del pasado por la «Mayoría Moral» y la «Coalición Cristiana». ¹La manera en la

1 Nota del editor: La «Mayoría Moral» y la «Coalición Cristiana» fueron movimientos político-religiosos en Estados Unidos de América en las décadas de 1980 y 1990. Los líderes de estos movimientos procuraron involucrar a las iglesias evangélicas a ser parte de sus esfuerzos a través de apoyo financiero.

cual los cristianos de forma individual decidan gastar su propio dinero para apoyar sus convicciones políticas, es una cosa. La manera en la cual la iglesia decide gastar el dinero de sus miembros a través del presupuesto, es otra muy diferente.

El calendario de la iglesia puede ser otra área donde el principio regulativo es relevante. Tal y como yo lo entiendo, el cuarto mandamiento obliga a los miembros de la iglesia a asistir a los cultos matutinos y vespertinos. No obstante, ¿obliga a los miembros a participar en actividades entre semana? ¿Deberíamos disciplinar a un miembro que opta por no ir al grupo de jóvenes o al culto semanal de oración o al culto especial el domingo de Ascensión? Creo que no. Esta clase de actividades pueden ser buenas y bien intencionadas, los oficiales pueden aconsejar a la membresía de la iglesia que estas actividades extraordinarias son edificantes y beneficiosas, pero no pueden ser consideradas obligatorias en el sentido que los

cultos dominicales lo son.

Por último, el principio regulativo es útil para la unidad de la iglesia. ¿Por qué las discusiones sobre la adoración dañaron a tantas iglesias durante las últimas décadas? En parte, y esto no es insignificante, estas discusiones fueron el resultado de innovaciones no bíblicas. Los miembros de iglesia más antiguos entraron en el edificio de la iglesia un domingo por la mañana y ¡allí estaba!, la banda de alabanza, el espectáculo luminoso, el líder de alabanza, el videoclip, la pantalla gigante, el equipo de teatro, los pasos de baile, la máquina de niebla. Los miembros más antiguos resistieron, luego se fueron. La iglesia se dividió. ¿Por qué? Porque no había un principio regulativo para proteger a la congregación de los proveedores de la novedad.

Conclusión

Así como el principio regulativo simplifica la adoración de la iglesia, su doctrina acompañante de la autoridad de la iglesia sim-

plifica la vida de la iglesia. Reconocer que Jesús ha autorizado a la Iglesia hacer algunas cosas y no otras ayuda a alejar nuestra atención de interminables retiros «no-te-lo-puedes-perder», conferencias y seminarios, incontables estudios bíblicos entre semana, grupos de oración, grupos de responsables, grupos de discipulado y grupos de apoyo; y nos ayuda a volver a ponerla en los medios ordinarios de gracia ejercidos en los cultos ordinarios de la iglesia en el día del Señor. Libera a los creyentes para que estén en casa, para que amen a sus esposas, críen a sus hijos y sirvan a sus vecinos.

El principio regulativo es el gran liberador de la vida cristiana: nos libera de ceremonias humanamente concebidas aunque sean antiguas, de novedades excéntricas aunque sean modernas y de calendarios de iglesia hiperactivos aunque sean bien intencionados.

Es una pena que muchos lo hayan visto como algo que nos limita. De hecho, nos libera.

ACERCA DEL AUTOR

Terry Johnson es el pastor principal de la Independent Presbyterian Church en Savannah, Georgia. Este artículo fue traducido por **Javi Pérez**.

Limpiando las listas: por qué y cómo – parte 1



Matt Schmucker

Aunque escucho historias sobre líderes de iglesia por todo el país casi cada día, aún sigo asombrado por el siguiente correo electrónico que recibí de un fiel diácono de una iglesia bautista:

«Agradecería tener la oportunidad de hablar con usted con respecto a limpiar la lista de miembros de mi iglesia. Ayer comencé a compilar una lista de las viudas de la base de datos de nuestra iglesia y me encontré con que de un total de 141 viudas que aparecían en nuestra base de datos, 38 habían fallecido y 4 habían transferido su membresía a otras iglesias (sin contar las que están clasificadas como “inactivas” o “miembros no residentes”)».

Te puedes imaginar cómo un presentador de un programa de entrevistas nocturno haría bromas sobre esto: «¿Han oído hablar de los 38 miembros muertos de la Iglesia Bautista Fe Viva? ¡Van a tener que cambiarle el

nombre a la iglesia!». Esto sería gracioso si no fuera porque es un retrato de muchas iglesias en muchas naciones.

Los registros incorrectos y las listas desactualizadas son un problema para la existencia de cualquier pastor fiel. Sin embargo, antes de hacer limpieza general considera al mismo tiempo el por qué y el cómo se debe llevar a cabo.

¿Por qué deberían las iglesias limpiar sus listas de miembros?

1. El nombre y el honor de Cristo están en juego en el mundo. Piensa en la fervorosa preocupación del apóstol Pablo por aquellos que estaban relacionados con la iglesia de Corinto (1 Co. 5).

2. La membresía de una iglesia debería reflejar —tan bien como sea posible— la membresía en el Reino de Cristo. No debemos recibir ni despedir miembros a la ligera. El borrar a alguien de la lista debería ser tratado con el máximo cuidado,

incluso si el propio miembro ha mostrado descuido hacia su membresía en la iglesia.

3. Los pastores, ancianos y líderes «darán cuentas» a Dios algún día por su pastoreo (He. 13:17). Dios recriminó a los pastores de Israel por su infidelidad reiterada (Ez. 34).

4. Las congregaciones también darán cuentas a Dios por la manera en que reciben miembros. ¡Considera a quién se dirige Pablo en 1 Corintios 5!

5. Existe el riesgo para los cristianos menos maduros de confundirse con respecto a la importancia de la iglesia en la vida de los cristianos en fase de desarrollo y podrían verse encaminados hacia la autocomplacencia.

6. Al miembro que se ha mudado de los alrededores de la iglesia se le debería animar a hacerse miembro de una iglesia en su nueva localidad y a darse a conocer allí a los creyentes. Si no lo hace, su iglesia anterior debería animarlo —por carta o por teléfono— a hacerlo. Si permanece

indiferente, la iglesia debería informarle que borrarán su nombre de la lista de miembros en la siguiente reunión administrativa y en consecuencia le enviarán el mensaje de que ya no responderán por su vida.

¿Cómo deberían las iglesias limpiar sus listas de miembros?

Si abor das todos los casos problemáticos de la membresía al mismo tiempo, estarás metiéndote en problemas. Pero es difícil predecir dónde. ¿Estarán tus miembros dispuestos a quitar a los que viven en la zona pero no asisten? ¿A los miembros de fuera de la zona? ¿A los que han muerto? Pastor, sé sabio y haz solo lo que tu gente puede tolerar. Ten paciencia y enseña hasta que estén listos para seguir adelante.

Así que, ¿dónde comienzas? Imagínate múltiples círculos concéntricos (como una diana) con el centro (el blanco) representando a los miembros significativos. Los círculos de más afuera representan a los miembros menos significativos y, es de esperar, que sean más fáciles de limpiar. Según vas pasando de los círculos externos al blanco de la diana, tu lista de miembros debería constar cada vez más de creyentes que están involucrados activamente en la iglesia. Comencemos desde el exterior y adentrémonos poco a poco:

1. Los miembros que han fallecido (¡en mi iglesia encontramos diez!). Este círculo ex-

terno debería ser el más fácil de limpiar. En la próxima reunión administrativa de tu iglesia, presenta esos nombres ante la congregación, con una moción para quitarlos de la membresía en la reunión siguiente. No le pidas a la congregación que quite inmediatamente esos nombres, sino dales tiempo para que piensen en la moción.

2. Los miembros a los que no puedes encontrar. Probablemente este sea el siguiente grupo más fácil de suprimir. Dos mujeres de nuestra iglesia estuvieron a la caza de setenta miembros durante seis meses sin ningún resultado. Esos nombres se presentaron ante la congregación para pedir ayuda. Tras hacer todos los esfuerzos posibles, sin éxito, se presentó una moción ante la congregación para suprimirlos.

3. Los miembros ausentes o desinteresados. Nuestra iglesia tenía docenas de miembros que no querían tener nada que ver con nosotros. Incluso encontramos a una mujer en Alemania que se había vuelto unitaria y que se molestó porque habíamos contactado con ella.

4. Los miembros que están fuera de la zona. Estas son personas que no pueden asistir con regularidad debido a la distancia, y cualquier intento de mantener una relación responsable es casi imposible. Sin duda, en este grupo te encontrarás con personas que tienen un entendimiento equivocado de la membresía: «Yo he mantenido mi membresía en esa iglesia desde que cantaba

en el coro juvenil en 1959», o «Yo pase al frente en una invitación en esa iglesia en 1970, y le prometí a mi madre que me mantendría como un miembro fiel». A pesar de su apego emocional a tu iglesia, este grupo necesita que se le enseñe un entendimiento adecuado de la membresía de la iglesia. Recuerda pastor, tendrás que rendir cuentas por estos individuos. No te veas involucrado con nombres de personas en tus listas a los que no has conocido nunca. Presenta una moción para suprimir a estos individuos por falta de asistencia en la próxima reunión administrativa.

5. Los miembros en la zona que no asisten. Ciertamente hemos llegado a uno de los círculos más difíciles. Estas personas quieren mantener su membresía y pueden asistir a los cultos; pero quieren tener poco que ver con la iglesia. Este círculo con frecuencia es difícil debido a las relaciones que estos individuos mantienen con miembros que asisten. Tal vez se trata de un hijo que se ha hecho adulto o un viejo amigo del coro. Una vez más, se requiere la enseñanza y el movimiento ha de ser lento.

Estas cinco categorías son las más grandes y los objetivos más obvios. Hay otras categorías como la de los asistentes que se niegan a firmar la confesión de fe o aquellos que están en la zona pero que no pueden asistir. La edad anciana o una enfermedad pueden impedir que un miembro asista; estas personas no deberían ser

eliminadas, ¡sino cuidadas de una manera especial! También nosotros animamos a tener una caridad especial hacia los miembros ancianos que se han trasladado de la zona para ir a vivir a una residencia de ancianos. ¿Por qué? Con frecuencia estas personas crecieron con

un entendimiento diferente de la membresía de la iglesia y es improbable que vayan a cambiar. Por amor, considera permitirles permanecer en la lista.

Una vez más, por amor a tu gente, no limpies la lista más rápidamente de lo que tu congregación puede manejar. Para al-

gunos, puede tomar años ir trabajando a través de los diferentes círculos concéntricos. Con frecuencia las iglesias se dividen por acciones pastorales descuidadas, cuando la meta debería ser la unidad. Recuerda que cada inscripción en tu lista, más que un nombre, es un alma.

ACERCA DEL AUTOR

Matt Schmucker fue el director ejecutivo de 9Marks cuando el ministerio se fundó. Ahora organiza varias conferencias, incluyendo Together for the Gospel y CROSS, mientras sirve como anciano en Anacostia River Church en Washington, D.C.

Este artículo fue traducido por **David Rivero**.

Limpiando las listas: la lista de cuidado – parte 2



Matt Schmucker

¿Cómo podemos quitar con amor a los miembros de los roles que desempeñan en nuestras iglesias sin causar división ni herir sentimientos entre los miembros que permanecen? Un pastor puede estar preocupado debido a que la lista de miembros de su iglesia está inflada porque contiene el nombre de personas que no están realmente involucrados en la iglesia. Pero es difícil predecir cómo las mismas personas que él quiere proteger – los creyentes activos – responderán cuando recomiende recortar la lista.

En más de una reunión de miembros de nuestra iglesia los ancianos nos encontramos con miembros que de repente se sintieron heridos o incluso molestos cuando presentamos a un amigo suyo para ser removido de la membresía. Invariablemente, el miembro afectado dijo: «Ustedes están actuando demasiado rápido, no tienen todos los datos».

Hace varios años una mujer llamada «Kate», que había sido

miembro fructífero y activo, se sintió descontenta con nuestra iglesia. Durante varios meses su actividad disminuyó y su comunicación se redujo. Los ancianos escuchamos informes de segunda mano de que estaba molesta por nuestra visión complementaria de los roles de hombres y mujeres o por el financiamiento de ciertos proyectos misioneros. Sin embargo, nunca dirigió directamente sus preocupaciones a ningún líder. Siempre que un líder le preguntaba, ella respondía con bromas y nada que corroborara tales rumores. Finalmente, ella pidió una reunión con nuestro pastor principal en la cual anunció su renuncia a la membresía. Una vez más, no expresó ninguna crítica en particular. Nuestro pastor informó a los ancianos, quienes entonces tomaron la decisión de plantear una moción a toda la congregación para aceptar su renuncia en la siguiente reunión de miembros regularmente programada. Ahí fue donde el asunto se enredó.

Después de que los ancianos presentaran la moción para aceptar la renuncia de Kate, un miembro levantó la mano y dijo: «Acabo de almorzar con Kate esta tarde y ella dijo que no quería renunciar». No mostró ninguna evidencia adicional. La congregación se sentía atrapada entre las historias en conflicto. Era una posición muy incómoda para los ancianos porque planteó cuestiones de integridad. ¿Estaba alguien mintiendo? ¿Estaban los ancianos tratando de empujar a Kate fuera de la membresía? ¿Era esto amoroso? ¿Era correcto?

La situación de Kate implicaba una renuncia real, pero generalmente encontramos que los miembros activos tienden a objetar cuando un individuo está siendo disciplinado por no asistir. La falta de asistencia es uno de los pecados más difíciles (Hebreos 10:25-26) de disciplinar porque es algo común y no parece flagrante, como el adulterio o la fornicación. No mucha gente se opondrá a las acciones

disciplinarias tomadas contra un adúltero sin arrepentimiento. Sin embargo, es el miembro que está en la periferia de la iglesia, el que no ha asistido en meses, el que ha estado deambulando en otras iglesias, pero que todavía se relaciona con algunos de sus viejos amigos en su iglesia; ése es el más difícil y, francamente, peligroso. ¡Él no está dentro ni fuera! Él está descontento, pero por alguna razón no se quiere ir.

Dos cosas buenas resultaron de la situación con Kate, las cuales han quitado mucha angustia tanto a los ancianos como a la congregación. Primero, nuestra iglesia ahora requiere un aviso escrito de la dimisión. Puede ser un correo electrónico, una carta o una nota adhesiva. Sin embargo, tener algo escrito elimina momentos embarazosos como el de Kate y su amiga que dijo que no quería renunciar en las reuniones de los miembros.

En segundo lugar, nuestra iglesia creó algo llamado una «lista de cuidado». Antes de recomendar que un individuo sea disciplinado anunciamos a la congregación en una reunión de miembros que él o ella está en la «lista de cuidado». Los ancianos dan una explicación como esta: «Guillermo no ha estado en la iglesia en cinco meses. El anciano Roberto y el asistente pastoral Benjamín han intentado contactar a Guillermo por teléfono y correo electrónico. Sin embargo, él no devuelve los mensajes a nadie. Así que lo estamos poniendo en la lista de cuidado. Si eres

amigo de Guillermo, ponte en contacto con él. Dile que lo amamos y lo animamos a que vuelva a unirse a nuestra congregación. De lo contrario, retiraremos su nombre de la membresía durante nuestra próxima reunión de miembros regularmente programada, la cual ocurre cada dos meses en nuestra iglesia».

Observa que les indicamos el nombre (Guillermo), la razón por la que estamos preocupados (no asistencia), los pasos que ya hemos tomado (Roberto y Benjamín lo buscaron) y lo que la congregación debe esperar en dos meses (una moción para la disciplina). También le decimos a la gente que hable con nosotros después de la reunión si tienen alguna información inmediata. Entonces, los nombres de la lista de cuidados se anuncian, y ahí no se discute.

¿Por qué tomar toda esta precaución? Demasiadas veces, hemos visto a Satanás explotar la novedad o súbita moción de disciplina eclesial en nuestras reuniones. Los ancianos habrían trabajado con un miembro descontento durante meses y meses en vano, y a menudo lo habíamos hecho sin informar a la congregación de la lucha. Cuando la moción de disciplina fue luego llevada a la congregación, la información se sintió súbita para muchos. A veces, el cuerpo absorbía la noticia sin decir ni pío. Pero otras veces los tomaba por sorpresa. Incluso si la congregación se inclinaba a seguir la recomendación de los ancianos

se podía sentir cierta renuencia. Las preguntas sin respuesta colgaban en el aire y todo el proceso parecía socavar la confianza de la congregación en los ancianos. Con la institución de la lista de cuidados, sin embargo, comenzamos a ir a la congregación con nuestras preocupaciones acerca de un individuo antes de pedir un acto formal de disciplina.

La lista de cuidados ha crecido para incluir otros casos y no solamente aquellos que tienen que ver con la disciplina. Ahora abordamos otros asuntos, como las necesidades de los miembros que resultan de problemas de salud o de finanzas. Incluso, a veces los miembros han pedido que sus propios nombres se coloquen en la lista de cuidados, de modo que la congregación sepa que están en una temporada de necesidad en la que necesitan recibir un cuidado especial.

No publicamos la lista de cuidados pero verbalmente decimos los nombres a los miembros de la iglesia en una reunión de miembros (en la cual quienes no son miembros no pueden participar). Esto evita que causemos una vergüenza innecesaria a algún miembro que está en la lista.

Esta simple idea ha tenido muchos beneficios. En primer lugar, se ha eliminado el efecto «*shock*» que Satanás parecía explotar regularmente. Segundo, ha protegido a los ancianos de acusaciones injustificadas. En tercer lugar, y lo mejor de todo, ha comprometido a toda la iglesia en oración por y súplica a su

compañero de membresía para que vuelva a la iglesia y viva de acuerdo a la promesa que hizo con su pacto a la congregación.

Me complace decir que después de años de trabajar con la lista de cuidados, los temas que en otro tiempo eran divisivos ahora se

usan para unir, fortalecer y proteger tanto a la iglesia como las relaciones entre los líderes y la congregación.

ACERCA DEL AUTOR

Matt Schmucker fue el director ejecutivo de 9Marks cuando el ministerio se fundó. Ahora organiza varias conferencias, incluyendo Together for the Gospel y CROSS, mientras sirve como anciano en Anacostia River Church en Washington, D.C.

Este artículo fue traducido por **Vladimir Miramare**.

Declaración sobre la asistencia regular a la iglesia



Garrett Kell

El siguiente artículo es una declaración de los ancianos en Del Ray Baptist Church en Alexandria, Virginia. Recientemente, han lanzado una serie de estudios pastorales para ayudar a su congregación a meditar acerca de temas bíblicos importantes, que afectan la vida de la iglesia. La primera declaración, fue diseñada para establecer una expectativa sobre lo que significa asistir cada semana al servicio dominical. Este no es un documento obligatorio, sino más bien un estudio que tiene la intención de ayudar a que la iglesia entienda cómo caminar juntos como congregación.

El patrón de la vida de la iglesia en el Nuevo Testamento se caracterizó por las reuniones de los creyentes el primer día de la semana para adorar y servir al Señor y sentarse regularmente a la mesa del Señor para conmemorar su muerte sustitutoria (1 Co. 11:1; 1 Co. 16:2; He. 10:24-26). Consistente con ese patrón establecido, los miembros de Del Ray Baptist

Church (DRBC) se han comprometido voluntariamente a asistir a los servicios de la iglesia, lo cual es un privilegio y una responsabilidad claramente especificada tanto en el pacto de la iglesia como en los estatutos y constitución de nuestra congregación. El atender fielmente a la iglesia no hace que obtengamos la salvación ni tampoco sirve como un mecanismo para medir el nivel de grandeza espiritual sobre otras personas. Sin embargo, refleja un creciente compromiso al evangelio, el bienestar de la comunidad de la iglesia y la salud espiritual.

Entendemos que este compromiso significa que los miembros harán todo lo posible por estar presentes más veces para adorar y servir cada domingo que las que no puedan estar. De la misma manera entendemos que significa que los miembros se alentarán unos a otros en este privilegio, y que deberían estar dispuestos a asumir su responsabilidad como parte de su compromiso con la membresía.

Por su puesto, reconocemos la incapacidad de algunos

miembros de cumplir con estas responsabilidades debido a situaciones ineludibles como el servicio militar obligatorio, educación o una enfermedad prolongada. Sin embargo, haciendo a un lado esas circunstancias entendemos que cualquier miembro que es negligente en atender regularmente a nuestros servicios y reuniones está siendo indiferente a la Escritura y a los requisitos de membresía de DRBC, incluyendo nuestro pacto de iglesia y la Sección 3.3.1 de la Constitución y sus Estatutos.¹

¹ El Lenguaje de la Constitución y el Reglamento de DRBC está fundado en los mandatos de la Escritura enumerados anteriormente y forma la base de la manera en que practicamos una membresía significativa. Con ese fin, la Sección 3.3.1 establece, en parte, que «(1) de acuerdo con las obligaciones enumeradas en el Pacto de Membresía, será un privilegio y se espera de cada miembro que participe y contribuya al ministerio y la vida de la iglesia, congregándose regularmente en el día del Señor, observando fielmente las ordenanzas del bautismo y la Cena del Señor, sometiendo a su disciplina e instrucción; asistiendo y votando respecto a todos los temas presentados a la congregación para su voto en las reuniones de miembros». Constitución y Reglamento de Del Ray Baptist Church, Sección 3.3.1 (Obligaciones y Privilegios de la membresía), agosto 11, 2013.

La asistencia fiel honra a Cristo y edifica su iglesia. El no asistir resulta en lo opuesto, hace que el nombre de Cristo se tome a la ligera y dañe su iglesia de diversas maneras y por diversas razones.²

1. Los creyentes que asisten fielmente confirman el poder del evangelio y apoyan el evangelismo, mientras que los que no asisten lo hacen más difícil.

Jesús dijo: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros» (Jn. 13:35). Jesús oró por la unidad de sus discípulos, «para que el mundo crea» que el Padre envió al Hijo al mundo (Jn. 17:21). Para que el mundo vea nuestro amor y unidad debemos congregarnos juntos regularmente. Todos los que llevamos el nombre de Cristo – siendo afirmados por una iglesia local y llamándonos «miembros» – pero quienes voluntariamente eligen vivir sus vidas fuera de la comunidad pactada de creyentes

están practicando robo de identidad. Han tomado el nombre de Cristo pero no se identifican honestamente con su cuerpo, la iglesia local. El vivir vidas sin rendición de cuentas hace que el evangelismo sea más difícil para los cristianos porque a menudo no están viviendo como cristianos.

2. Los creyentes que asisten fielmente confirman las vidas centradas en Cristo a los nuevos creyentes, mientras que los que no asisten los confunden.

Los nuevos creyentes necesitan buenos ejemplos (Hch. 18:24-26; 1 Co. 11:1; Tit. 2:2-6). Cuando la doctrina que se les ha enseñado no coincide con los ejemplos que ellos observan en los que no asisten, son confundidos. Ellos fueron llevados a creer que una persona puede ser «cristiana» y a pesar de esto tener poca o nula conexión con el cuerpo de Cristo. Los creyentes que no asisten no solo dan mal testimonio (vea el punto anterior) sino que también son malos ejemplos. Ellos pasan por alto y no obedecen innumerables pasajes de la Escritura y fallan al no reflejar el carácter de Dios en las maneras más básicas, a pesar de que aseguran haber sido adoptados por Dios.

3. Los creyentes que asisten fielmente animan a otros creyentes regulares, mientras que los que no asisten los desaniman.

Una razón de congregarnos regularmente es con el propósito de ser alentado personalmente. «Y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca» (He. 10:24-25). Cuando una iglesia permite que los creyentes que no asisten regularmente continúen siendo miembros efectivamente han perdido el significado de la membresía; esto lastima y desalienta a los que son fieles.

4. Los creyentes que asisten fielmente confortan a sus líderes por adherirse a la verdad, mientras los que no asisten los preocupan.

He. 13:17 dice: «Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta». A la luz de este versículo un pastor o anciano fiel debe sentir la responsabilidad del estado espiritual de cada oveja de su rebaño. Como la preocupación de un padre al ver que ya son altas horas de la noche y su hijo aún no regresa, el pastor no descansa hasta que ha contado todas sus ovejas. Los creyentes que no asisten regularmente hacen este trabajo casi imposible.

5. Los creyentes que asisten fielmente están en posición de exhortar, corregir y animar a otros miembros de acuerdo a la

² Muchos autores y pastores han comentado los fundamentos escriturales de los peligros que representa la inasistencia, pero uno de los materiales más claros y concisos han sido producidos por los pastores Mark Dever y Matt Schmucker, el trabajo escrito de ambos informó la preparación de esta declaración. Específicamente, los siguientes escritos: Mark Dever, "A Biblical Understanding of Church Membership" [«Un entendimiento bíblico de la membresía de la iglesia»] en *Nine Marks of a Healthy Church* [Nueve Marcas de una Iglesia Sana], (Wheaton IL: Crossway, 2004), 147-66 y Matt Schmucker, *Why Should Churches Discipline Members Who Consistently Do Not Attend?* [¿Por qué las iglesias disciplinan miembros que no se congregan regularmente?] (9Marks, 2010).

Palabra de Dios, mientras que los que no asisten no.

Debido a su ausencia, los creyentes que no asisten tendrán casi imposible saber cuándo o cómo es que los otros miembros de su iglesia están cargados por pecados o sufrimiento. Por otra parte, cuando los miembros de una iglesia están presentes y comprometidos pueden hablar la verdad en amor unos a otros de la misma manera que el Señor exhortó por medio del apóstol Pablo: «sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor» (Ef. 4:15-16).

6. Los creyentes que asisten fielmente estarán creciendo continuamente en su salvación, mientras los que no asisten no.

«Desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación» (1 Pe. 2:2). Puesto que Dios ha dado medios específicos por medio de los cuales los cristianos crecerán en la fe, descuidar estos medios sofocará la salud y crecimiento espiritual. Escuchar la Palabra de Dios predicada, cantar

la Palabra de Dios en adoración congregacional y servir el cuerpo de Cristo de acuerdo a la Palabra de Dios son solamente algunos ejemplos de la gracia que se nos da para nuestra santificación. Estos medios de crecimiento espiritual están disponibles primeramente a quienes asisten fielmente a las reuniones de la iglesia.

7. Los creyentes que asisten fielmente serán ayudados a perseverar en la fe, mientras que los que no asisten ponen en peligro sus almas.

Es verdad que somos salvos solo por gracia, por medio de la fe en Cristo, y al mismo tiempo es verdad que Dios usa a la iglesia local para ayudarnos a perseverar en la esa fe salvadora. En la carta a los Hebreos, encontramos que una de las principales maneras en las que somos guardados de la apostasía es por medio del fortalecimiento espiritual que obtenemos de otros hermanos (He. 3:12-14; 10:19-31; 12:25-13:17). Como se ha clarificado en todos los puntos anteriores, nosotros necesitamos de otros creyentes para combatir el pecado y seguir a Jesús. Esto significa que mientras tu asistencia a la iglesia no te hace ganar la salvación es algo que Dios usa para ayudarte a perseverar en fe y a entrar en el reposo final que ha puesto Cristo delante de nosotros (He. 4:6-16).

Estas preocupaciones tienen un peso celestial sobre los ancianos de DRBC, como lo debería ser en toda la congregación. Somos llamados por Dios para amarnos los unos a los otros y estamos obligados por las Escrituras a cuidar unos de otros asegurando que estamos cumpliendo nuestro compromiso con el Señor y unos con otros (Gá. 6:1-2; 1 Ts. 5:11; He. 13:12-13). Esto lo hacemos porque, por la gracia de Dios, nos preocupamos profundamente por el honor del Señor y el bienestar de nuestras almas.

Por todas estas razones, no podemos permanecer inmóviles cuando un miembro no se está congregando regularmente (1 Pe. 5:1-3). En estas situaciones, los ancianos guiarán a la congregación a consultar el estado individual y si es necesario lo animarán a honrar su responsabilidad de congregarse regularmente. Si el miembro no responde a las preguntas de los ancianos o no proporciona una explicación adecuada para su inasistencia nosotros seguiremos el mandato del Señor Jesús como lo refleja los documentos de gobierno en DRBC y presentaremos el nombre del miembro a la congregación para ser removido de la membresía como un asunto de disciplina (Mt. 18:15-18).

Firmado por los ancianos de DRBC.

ACERCA DEL AUTOR

Garret Kell es el pastor principal de Del Ray Baptist Church en Alexandria, Virginia. Este artículo fue traducido por **Luis Menchaca**.

Ejemplo de un pacto de miembros

El siguiente pacto es recitado a menudo por los miembros de Capitol Hill Baptist Church y puede servir como ejemplo para cualquier iglesia que esté en el proceso de adoptar uno.

Confiamos que hemos sido dirigidos por la gracia divina para arrepentirnos y creer en el Señor Jesucristo, y renunciar a nosotros mismos para vivir para él, y habiendo sido bautizados como parte de nuestra profesión de fe, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, nosotros ahora descansando en su gracia solemnemente y con gozo renovamos nuestro pacto unos con otros.

Trabajaremos y oraremos por la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Caminaremos juntos en amor fraternal, como corresponde a los miembros de una iglesia cristiana. Ejerceremos un cuidado afectuoso y vigilante uno sobre el otro y fielmente nos amonestaremos y rogaremos unos por otros conforme la ocasión amerite.

No dejaremos de congregar-

nos, ni descuidaremos nuestras oraciones por nosotros mismos ni por otras personas.

Nos esforzaremos en todo momento en criar como se debe a los que estén bajo nuestro cuidado en la disciplina y amonestación del Señor, y a través de nuestro ejemplo amoroso buscar la salvación de nuestra familia y amigos.

Nos gozaremos de la felicidad de los demás y nos esforzaremos en sobrellevar con ternura y simpatía las cargas y dolores de los demás.

Buscaremos, con la ayuda divina, vivir con cuidado en el mundo, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, recordando que, así como hemos sido voluntariamente sepultados por el bautismo y resucitados simbólicamente de la tumba, de esta manera ahora hay en noso-

tros una obligación especial para llevar una vida nueva y santa.

Trabajaremos juntos por la continuación de un ministerio evangélico fiel en esta iglesia, mientras mantenemos su culto, ordenanzas, disciplina y doctrinas. Vamos a contribuir con alegría y de manera regular para el sostenimiento del ministerio, los gastos de la iglesia, la ayuda a los pobres, y la propagación del evangelio en todas las naciones.

Cuando nos vayamos de este lugar, y tan pronto como sea posible, nos uniremos a otra iglesia en la cual sea posible llevar a cabo el espíritu de este pacto, así como los principios de la Palabra de Dios.

Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté con todos nosotros. Amén.

¿Puedo ver a mi grupo pequeño como mi iglesia?



Sam Allberry

Muchas iglesias organizan un ministerio en grupos pequeños. Los grupos de diversos tamaños (usualmente de 10 o más creyentes) tienden a ser uno de los mejores contextos para discutir las Escrituras y para compartir necesidades en busca de apoyo y oración. Durante una reunión dominical principal puede que no haya la misma clase de oportunidad para interactuar a este nivel. Así que, los grupos pequeños tienden a ser el lugar en el cual se llevan a cabo los más vitales «unos a otros» que el Nuevo Testamento nos llama a realizar. Los creyentes dependen unos de otros, comparten ideas y discuten y abordan los problemas y dificultades de la vida.

Debido a esto, puede ser fácil que dicho grupo se convierta en el lugar principal de desarrollo de la vida espiritual de sus miembros. El grupo se convierte, en efecto, en una iglesia.

Aunque esto es entendible, no es deseable. Los grupos pe-

queños no deberían convertirse en un reemplazo de la reunión principal de la iglesia. Si tu grupo pequeño se convierte en tu iglesia, te estás perdiendo. Vale la pena señalar que en algunos contextos donde no hay muchos creyentes las iglesias son lo suficientemente pequeñas para funcionar como lo hacen los grupos pequeños. La Biblia no prescribe cuál debe ser el tamaño de una iglesia. Lo que estamos discutiendo aquí no es si las iglesias sanas pueden ser grupos pequeños de personas – sí pueden – más bien discutimos si los grupos pequeños pueden ser un sustituto de la iglesia – no deberían serlo.

¿Por qué no? Primero, porque ser toda una gran familia eclesial es también una manera de demostrar a quién Dios ha reconciliado consigo. Nuestros grupos pequeños probablemente no reflejan toda la gama de edades y antecedentes que se encuentran incluidos en una gran familia eclesial. Pero

nuestras reuniones dominicales sí lo hacen, y esto es significativo.

Segundo, el alcance de lo que un grupo pequeño puede hacer se ve obstaculizado precisamente porque es un grupo pequeño. Una iglesia es un cuerpo constituido por muchas partes, con cada parte desempeñando un rol distinto en la vida del cuerpo. Dentro de un grupo pequeño no habrá toda la gama de dones y ministerios que están presentes en una gran familia eclesial.

Tercero, el grupo pequeño no es dirigido de la misma forma en que es dirigida una iglesia. De manera que, no pueden hacer una decisión final sobre un tema de doctrina o de comportamiento del cual el liderazgo reconocido de la iglesia es responsable. No puede compartir la Cena del Señor de una manera que hable de la unidad de toda la iglesia.

Los grupos pequeños, por tanto, pueden ser un gran complemento para la vida con-

gregacional de la iglesia, pero jamás deberían ser un reemplazo de la misma. Queremos

estar en una iglesia con grupos pequeños, no en una iglesia de grupos pequeños. El centro

principal de la vida de la iglesia es toda la reunión, no los grupos pequeños.

ACERCA DEL AUTOR

Sam Allberry es uno de los pastores de la Iglesia Anglicana St. Mary en Maidenhead, Reino Unido. También es el autor del libro *Is God Anti-Gay?* [¿Es Dios Anti-Gay?].

Este artículo es un extracto del nuevo libro de Sam Allberry *Why Bother with the Church?* [¿Por qué molestarse con la iglesia?]. El trabajo de traducción lo realizó **Nazareth Bello**.

¿Qué hago si tengo conflictos con otros miembros de la iglesia?



Luis Méndez

En una correcta perspectiva de nuestra naturaleza como seres humanos, la pregunta no es si tienes conflictos, sino con quién o quiénes, con qué frecuencia y cómo los resuelves. ¡Los conflictos son parte de nuestra existencia!

Tenemos conflictos por tema de dinero, horarios, comida, sexo, creencias, deportes, políticas, gustos, etc.

Si vives en Minnesota tienes conflictos por el frío, y si vives en Santo Domingo tienes conflictos por el calor. Si eres pobre tienes conflictos porque el dinero no alcanza, si eres rico tienes conflictos porque el dinero sobra.

En un sentido general la lista de causas de conflictos parecería interminable. Sin embargo, en un sentido más particular, la Biblia nos instruye que la fuente real de los conflictos está en nuestro corazón.

En los primeros versículos de la carta de Santiago capítulo 4 se nos da una de las más maravillosas exposiciones acerca de los conflictos, sus causas y el debido

tratamiento bíblico para solucionarlos. Aunque mi intención en este artículo no es realizar una exposición detallada del texto, permítanme relacionar algunas de las verdades reveladas aquí para explicar la naturaleza del tema.

En el texto somos retados a entender que la raíz detrás de todo tipo de conflictos se trata de un asunto de deseos. El verso 1 declara: «¿De dónde vienen las guerras y los conflictos entre vosotros? ¿No vienen de vuestras pasiones que combaten en vuestros miembros?».

En otras palabras, los conflictos revelan, en esencia, nuestra naturaleza caída. Están directamente relacionados con nuestra condición interna, en vez de una circunstancia externa.

De manera que, una más profunda consideración del tema nos debe llevar a hablar más de nuestro propio corazón que de cualquier otra causa secundaria.

¿Cómo, entonces, entender la naturaleza

de un conflicto? Y lo que es aún más importante, ¿Cómo aprender a resolver los conflictos que experimentamos?

Aunque existen algunas excepciones, usualmente un conflicto se genera cuando un deseo o aspiración de mi corazón no alcanza la debida satisfacción. De alguna manera, encuentro un impedimento en mis aspiraciones. Siento que no me dan lo que quiero, o no me tratan como merezco, o no estoy de acuerdo con el proceder de otra persona y de alguna manera se hace evidente mi insatisfacción y se altera el ritmo natural de una relación.

Cuando Santiago intenta describir una perspectiva general del proceso, él lo expresa con estas palabras: «Codiciáis y no tenéis, por eso cometéis homicidio. Sois envidiosos y no podéis obtener, por eso combatís y hacéis guerra» (Stg. 4:2).

Es obvio que en la mente del autor inspirado, nuestro corazón está directamente implicado. Se-

habla de codicia y se habla de envidia. En otras palabras, se está hablando de una realidad interna en mí. ¡El problema no está afuera, sino adentro!

La siguiente parte del texto introduce el aspecto de mi relación con Dios: «No tenéis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís con malos propósitos, para gastarlo en vuestros placeres» (Stg. 4:2-3).

Alguien decía que todo conflicto pone de manifiesto que alguien ha fallado en buscar su mayor satisfacción en Dios. De alguna manera se ha prometido a su corazón algo que Dios no necesariamente ha prometido.

Eso puede ser evidenciado en el grado de disfrute de mi relación con Dios, y más específicamente en mi vida de oración. En este sentido, mis aspiraciones no están directamente alineadas con mis oraciones; o mis aspiraciones están divorciadas del propósito de Dios para mi vida. No obtengo lo que quiero o lo que creo que merezco, y pierdo parcialmente la perspectiva de la prioridad de Dios en mi vida.

En esencia, es una experiencia de insatisfacción en medio de la cual Dios y sus promesas en Jesús no parecen ser una fuente atractiva de contentamiento.

En una situación así, seremos incapaces de experimentar gozo al servir al propósito de Dios en nuestras vidas. Simplemente no estoy complacido y eso es todo lo que me guía en ese momento.

De esta manera Dios no es

adorado como merece y mi corazón se enfría o se distancia de la realidad espiritual (vv. 4-5).

Yo creo que este es el fundamento donde se inicia toda verdadera resolución: ¡Somos parte del problema! No habrá ninguna sostenible resolución hasta que no estemos dispuestos a reconocer nuestra cuota de participación en el conflicto.

¿A dónde entonces debo llevar mi corazón para alistarme en una búsqueda de verdadera solución? ¡Debemos ir a Dios!

Santiago 4:6 lo pone en estas palabras: «Pero él da mayor gracia. Por eso dice: Dios resiste a los soberbios pero da gracia a los humildes». El primer paso hacia la solución de todo conflicto es la humildad, y ¡esto es un don de Dios!

Aun cuando exista la posibilidad de que tengamos la razón, nuestros corazones serán bendecidos cuando pongamos a Dios primero. Aun si hemos sido ofendidos, necesitamos entender que nuestra alma no será sanada por algo que el ofensor pueda hacer sino por lo que Dios ya ha prometido. La sanidad viene de Dios.

Por tanto en un conflicto, la energía no debe ser consumida en demostrar que tengo la razón sino en glorificar a Dios en una pronta reconciliación. Es esa humildad la que me ayudará a someter y rendir mi punto de vista a una final respuesta, derivada de

la voluntad de Dios revelada en su Palabra.

Desde el momento en que pongo mi confianza en Dios, el conflicto se convierte en una oportunidad para crecer y no para destruir y distanciar.

¿Qué pasos prácticos podemos llevar a cabo en este punto del proceso?

Creo que la clave es aprender a ver el conflicto como una oportunidad en vez de un problema.

A manera de aplicación práctica permítanme concluir señalando cuatro dimensiones de oportunidades que todo conflicto presenta:

1. Una oportunidad para COMUNICAR

Sin importar la naturaleza del conflicto, podemos retornar a avanzar y mejorar en nuestro nivel de comunicación con la persona afectada. Santiago 1:19-20 señala, «Esto sabéis, mis amados hermanos. Pero que cada uno sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para la ira; pues la ira del hombre no obra la justicia de Dios». Cada conflicto concibe una preciosa oportunidad para ejercitar nuestra capacidad de ESCUCHAR Y HABLAR sin dejarnos vencer por la ira.

2. Una oportunidad para ORAR

Si la causa de cada conflicto se genera en nuestro corazón, entonces siempre será una sabia

resolución el orar más intensamente. Eso es una gran bendición porque ¡nos ayuda a acercarnos a Dios! En el Salmo 50 leemos: «Ofrece a Dios sacrificio de acción de gracias, y cumple tus votos al Altísimo; e invócame en el día de la angustia; yo te libraré, y tú me honrarás» (v. 14-15).

3. Una oportunidad para AMAR Y PERDONAR

Mientras los conflictos crean distancia, el amor y el perdón promueven la paz y la unidad. Es una oportunidad para mostrar más a Cristo. El apóstol Pe-

dro escribe: «En conclusión, sed todos de un mismo sentir, compasivos, fraternales, misericordiosos y de espíritu humilde; no devolviendo mal por mal, o insulto por insulto, sino más bien bendiciendo, porque fuisteis llamados con el propósito de heredar bendición» (1 P. 3:8-9).

4. Una oportunidad para GLORIFICAR

Como creyentes, al final de toda realidad experimentada, nuestra meta sigue siendo la misma: ¡Dios debe ser glorificado! De manera que, cuando nos disponemos gozosamente

a honrar a Dios por encima de nuestros intereses es un poderoso testimonio, aún para nuestros propios corazones, de que amamos la voluntad de Dios por encima de la nuestra. Eso es una evidencia de una vida fructífera. En Juan 15:8 Jesús dijo a los discípulos: «En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así probéis que sois mis discípulos».

Dios nos conceda su gracia para que veamos en cada conflicto una oportunidad para crecer en dependencia de él y una oportunidad para glorificar su nombre.

ACERCA DEL AUTOR

Luis E. Méndez sirvió por 10 años como anciano en Bethlehem Baptist Church en Minneapolis, MN. Actualmente forma parte del consejo de ancianos de la Iglesia Bautista Internacional (IBI) en Santo Domingo, R. D. dirigiendo el área de Consejería Bíblica.

Este artículo apareció originalmente en nuestra Revista sobre La Consejería (Edición #2). Lo hemos incluido aquí por la importancia de saber cómo resolver conflictos en nuestras iglesias locales.

¿Cuánto deberíamos dar?



Jamie Dunlop

En el Antiguo Testamento Dios ordenó a su pueblo a dar el diez por ciento de sus ingresos para la manutención de los Levitas, los maestros religiosos de la época. Ese no era el único diezmo que se tenía que dar, sino que tenían que dar tres diezmos diferentes, con un promedio de más o menos el 23% de sus ingresos anuales (además del impuesto del templo y las ofrendas voluntarias). Hoy en día, hemos recibido mucha mayor bendición en Cristo que los santos del Antiguo Testamento jamás podrían haberse imaginado. Para el cristiano dar es una maravillosa oportunidad de tomar el dinero que es un bien temporal que Dios nos ha dado para invertirlo en cosas que son eternas. Es una oportunidad para desatar las cadenas en las que el dinero puede haber envuelto nuestros corazones, por lo que nos deja claro que Dios es suficiente; y aunque él puede usar mi dinero, en última instancia no lo necesito. Pero para entender

realmente cuánto deberíamos dar, tenemos que examinar cuidadosamente lo que dicen las Escrituras acerca del tema.

Dar en el Nuevo Testamento

Muchos cristianos asumen que su responsabilidad empieza y termina con un regalo del 10% a una organización benéfica, sin mencionar que algunos ni siquiera hacen esto. Pero esto está lejos de ser una imagen real de lo que significa dar bíblicamente. Y el 10% es un buen punto para comenzar a dar. Después de todo, Abraham diezmo al sumo sacerdote Melquisedec cientos de años antes de que el diezmo fuera requerido por la ley que finalmente se cumplió en Cristo. Y Jesús no dice en ninguna parte que no hay que diezmar. Pero cabe destacar que en todas las instrucciones a las iglesias en el Nuevo Testamento, el diezmo está ausente. Sin embargo, vemos a Pablo instruyendo a cada cristiano a dar de acuerdo con sus ingresos (1 Co. 16:2). En otras palabras, da

todo lo que puedas según tus posibilidades. Así mismo, el mismo apóstol escribe a las iglesias de Galacia: «Y al que se le enseña la palabra, que comparta toda cosa buena con el que le enseña» (Gá. 6:6). Todas las cosas buenas y no solamente el 10% de lo que Dios nos ha dado.

Aún así, está claro que hay algunas cosas que consideramos más importantes de hacer con nuestro dinero que darlo a la iglesia. Si alguien diera tanto a la iglesia que fuera incapaz de satisfacer las necesidades básicas de su familia, el apóstol Pablo diría que el tal «ha negado la fe y es peor que un incrédulo» (1 Ti. 5:8).

En última instancia, el dinero no es sino una de las muchas mayordomías que Dios nos ha dado. Así que, de la misma manera como administramos nuestro tiempo, talentos y nuestras relaciones, debemos tomar nuestro dinero y hacer el mejor uso del mismo para la gloria de Dios. Comience dando el 10% de su ingreso (o menos según

las restricciones bíblicas referidas en 1 Ti. 5:8, 16) y ver cada dólar como una oportunidad para dar gloria a Dios. ¿Servirá mejor a Dios tu próximo dólar si se lo entregas a la iglesia o si lo utilizas para contratar a una niñera para tus niños de tal manera que puedas discipular a un cristiano más joven? ¿Servirá mejor a Dios tu próximo dólar si se lo entregas a la iglesia o si lo utilizas para llevar a tu familia de vacaciones y disfrutar del maravilloso regalo de la creación de Dios (1 Ti. 6:17) y a la vez fortalecer esas relaciones familiares (Ef. 6:4)? Estas son el tipo de preguntas que tendrás que responder para determinar cuánto hay que dar. Si no tienes ingresos tu objetivo debe ser dar de lo que tienes (dine-

ro, tiempo, relaciones, etc.) de manera que cuando tengas tu primer ingreso, des algo de ello con naturalidad.

Algunas consideraciones prácticas

1. Dar a tu iglesia local en primer lugar. Una buena aplicación de Gálatas 6:6 (citado anteriormente) es que, si tu iglesia local es tu principal fuente de enseñanza debe ser el destinatario principal de tu ofrenda.

2. Dar regularmente y de forma deliberada. Pablo instruyó a los corintios acerca de separar dinero el primer día de cada semana (1 Co. 16:2). Dar a la iglesia no debe ser una decisión espontánea. En su lugar (de ser posible con tu presupuesto en la mano) considera cuidadosamente qué

cantidad sería un reflejo del mejor uso de tu dinero.

3. Dar con sacrificio y con alegría. Dios ama al dador alegre (2 Co. 9:7) y nos llama a todos a tomar nuestra cruz y seguirle (Lc. 9:23). Así que usa esa oportunidad de dar para vivir de una manera sacrificial y en obediencia sabiendo que, no importa cuánto estés dando, es poco en comparación a todo lo que recibes en Cristo.

4. Busca sabio consejo. No deberíamos dar para impresionar a otros (Mt. 6:2). Debemos reconocer que no tenemos la sabiduría para tomar decisiones acerca de nuestro dinero por nosotros mismos (Pr. 15:22; 1 Ti. 6:10). Sé transparente con al menos alguien en tu iglesia acerca de tu vida, incluyendo sobre dónde y cuánto das.

ACERCA DEL AUTOR

Jamie Dunlop es pastor asociado de Capitol Hill Baptist Church en Washington, D. C.

Este artículo es parte del curso de membresía ofrecido en Capitol Hill Baptist Church. El trabajo de traducción lo realizó Norbil Alarcón y los hermanos de Providence Church en Lehigh Acres, Florida, Estados Unidos (especialmente Ricardo Gil).

¿Qué hago cuando en mi iglesia no se predica la sana doctrina?



Edgar Aponte

Recientemente recibí un mensaje de un joven creyente en México compartiendo su frustración con la predicación y la enseñanza de su iglesia local. El hermano me preguntó: ¿qué debo hacer? También se quejaba de que muchos de sus amigos han adoptado un pragmatismo enfermizo haciendo cosas mundanas para «llamar» jóvenes a la iglesia.

Esta situación lamentablemente no es exclusiva de este hermano de México. Es algo que les está ocurriendo a muchos hermanos en varios países latinoamericanos. Sucede que muchas iglesias han sido infectadas con doctrinas malas, como el llamado evangelio de la prosperidad o un moralismo que distorsiona el mensaje bíblico. En algunos casos son líderes no regenerados por el Espíritu Santo y, en otros, por no haber tenido un fundamento sólido en el evangelio y en sanas doctrinas, les ha ocurrido lo que el apóstol Pablo advirtió a los colosenses: «Mirad que nadie os haga cautivos por medio de su

filosofía y vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los principios elementales del mundo y no según Cristo» (Col. 2:8).

En ese contexto, gracias al Internet y a otros medios, muchos jóvenes han podido ser expuestos a las buenas enseñanzas de pastores como John Piper, John MacArthur o Mark Dever, entre otros. Diversos recursos audiovisuales y el acceso a buenos libros han permitido a muchas personas entender mejor el poder del evangelio, conocer acerca de la inerrancia de las Escrituras y ser conscientes de la importancia de la predicación expositiva, entre otras cosas.

Claro, este «fenómeno» también trae sus riesgos. Así que antes de responder a la pregunta del joven de México me gustaría compartir algunas observaciones y preocupaciones que tenemos por el testimonio y forma de algunos jóvenes.

Las dos fases de las doctrinas de la gracia

La mayoría de las personas que han sido expuestas a las enseñanzas de hombres como los tres mencionados anteriormente, han abrazado las doctrinas de la gracia o la teología reformada. Un problema un tanto común con muchos de estos jóvenes es que entienden las doctrinas de una manera meramente cognitiva, pero no en términos afectivos. Pareciera que las doctrinas de la gracia solo se quedan en el cerebro y no llegan al corazón, lo que produce una persona orgullosa, arrogante y poco amorosa. En algunos casos el deseo se reduce a querer debatir con todo el mundo, etiquetando a las personas de «pelagianas», quizás sin conocer la historia y la realidad del término.

Esta situación nos indica que en realidad no ha habido un entendimiento correcto de esas doctrinas. Si has sido justificado a través del arrepentimiento de tus pecados y la fe en la persona y obra de nuestro Señor Jesucristo, y sabes que esa salvación ha sido por gracia, debes de ser un poco más

humilde. Cristianos, NUNCA se nos puede olvidar que Dios nos dio vida cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, en los cuales anduvimos en otro tiempo «según la corriente de este mundo... satisfaciendo los deseos de la carne... y éramos por naturaleza hijos de ira... Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados)» (Ef. 2:1-5).

El pastor y teólogo puritano Richard Sibbes estaba en lo correcto cuando dijo: «¿cómo podemos ser orgullosos cuando Dios se humilló en la cruz?». Cuando en realidad entendemos las doctrinas de la gracia, somos más humildes porque sabemos de dónde Dios nos rescató, y más amorosos porque sabemos el infinito costo de su amor sacrificial.

Un gran amor por la iglesia local

Uno de los problemas con las predicaciones de Internet es que solo escuchamos las enseñanzas de ciertos líderes pero no vemos sus vidas en el día a día en sus iglesias. Yo puedo hablar del caso de Mark Dever, quien es un amigo y a quien agradezco mucho en mi formación ministerial. En Dever he podido ver cómo la sana doctrina se traduce en doctrina afectiva. Mark es un hombre que ama a la iglesia. Ora diariamente por los miembros de su congregación. Lloro cuando

una de sus ovejas sufre o cae en pecado; pero también se regocija cuando hay gozo. Dever, al igual que Piper, es un hombre de iglesia. Son líderes que se someten a la autoridad de la congregación. Son hermanos que respetan la autoridad de sus compañeros pastores. Y son maestros que nunca dejan de ser estudiantes.

Por tanto, no solo aprendamos de sus predicaciones y conferencias, también aprendamos de sus testimonios. En la iglesia y fuera de ella, recordemos que «el siervo del Señor no debe ser rencilloso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufriendo, corrigiendo tiernamente a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad, y volviendo en sí, escapen del lazo del diablo, habiendo estado cautivos de él para hacer su voluntad» (2 Ti. 2:24-26).

La iglesia y un llamado al discipulado

Uno de los espíritus de nuestra generación es un rechazo a la autoridad. Queremos ser llaneros solitarios y vivir bajo el manto del individualismo. No obstante, cuando leemos la Biblia vemos que Dios rechaza este estilo y actitud. La vida cristiana es un llamado al discipulado y a hacer discípulos (Mt. 28:19-20). El llamado al discipulado es una realidad en ambos testamentos. En el Antiguo Testamento vemos como el Señor le ordenaba a su pueblo que se discipularan uno a

otros, recordándose unos a otros sobre la fidelidad de Dios y sus grandes obras. Cuando alguno se descarriaba le recordaban el Éxodo, cómo Dios los había redimido y las promesas del pacto.

En una ocasión escuché a mi amigo Jonathan Leeman decir que discipular es amar de vida a vida en palabra y hecho. Esto nos enseña que no podemos ser discípulos al margen de una iglesia local. El verdadero discípulo no deja de congregarse (He. 10:25).

Respondiendo a la pregunta

Lo que hemos dicho no significa que debamos quedarnos callados cuando se corrompa la Palabra o cuando la predicación no sea sana. Más bien, como le dice Pablo a Timoteo, debemos de corregir con mansedumbre. A la vez es importante decir que la división puede ser pecaminosa. Corriendo el riesgo de caer en el reduccionismo de la generalización podemos decir que un ejemplo de una división sana y necesaria fue la Reforma Protestante; y un ejemplo de una división pecaminosa es el hermano que comienza a criticar a los líderes porque ahora solo cantan dos himnos en vez de cinco como antes.

Una de las limitaciones a la hora de responder a una pregunta tan específica es que no conocemos todos los detalles del caso en particular. Es por eso que le respondo al hermano comparando algunos principios que pueden ser de ayuda:

- Ora. Ora mucho por tus líderes y por ti mismo. Pídele a Dios que les muestre sus errores, y pídele que proteja tu propio corazón.

- Ama. La verdad y el amor son dos caras de una misma moneda. No puedes amar verdaderamente sin la verdad, y la verdad verdadera siempre viene acompañada de amor. Cristo es la Verdad y él es amor.

- Da buen testimonio. Vive y modela el evangelio. Pídele a Dios que te ayude a ser consistente al vivir el evangelio que predicas.

- Ten paciencia. Sé paciente y prudente. Los cambios muchas veces toman tiempo.

- Haz memoria. Recuerda que tú también creías lo mismo que ellos pero Dios, en su gracia y misericordia, te sacó de la os-

curidad y te permitió entender mejor su Palabra.

- Busca una iglesia sana. Si después de orar y conversar directamente con tus pastores, entiendes que ellos no se someten a la autoridad de la Biblia, entonces busca otra iglesia donde puedas someterte y respetar la autoridad de los líderes y crecer en el conocimiento de Cristo.

ACERCA DEL AUTOR

Edgar R. Aponte es Vicepresidente de Movilización para la Junta de Misiones Internacionales. Previamente sirvió como Director de Desarrollo de Liderazgo Hispano en el Southeastern Baptist Theological Seminary en Wake Forest, North Carolina. Le acompañan en su ministerio su esposa Sara y dos hijos.

Cuándo es momento de dejar una iglesia



H. B. Charles Jr

Detesto el ir de iglesia a iglesia. Sin embargo, acepto el hecho de que hay momentos en que los cristianos deben transferirse de una iglesia a otra. Pero hay un momento adecuado y una manera correcta de salir de una iglesia.

¿Cuáles son las razones legítimas para salir de una iglesia? ¿Cuándo es el momento adecuado para salir de una iglesia? ¿Cómo se debe salir de una iglesia para unirse a otra?

Luz roja: razones equivocadas para dejar una iglesia

Aquí hay siete razones equivocadas para abandonar la iglesia.

1. Pecado

Alguien ha pecado. Tal vez fue un líder. ¿Es esta una buena razón para salir? Irse a causa del pecado no promueve la santidad. Hubo un grave pecado en la iglesia de Corinto. Pero Pablo mandó a la iglesia a tratar con el miembro que había pecado, no a

salir de la iglesia (1 Co. 5:9-13). Cuando Pablo mandó a los santos a salir «de en medio de ellos», él se estaba refiriendo al mundo, no a la iglesia (2 Co. 6:14-18). Debemos responder a los hermanos que pecan con restauración, no con amputación (Gá. 6:1-5).

2. Desacuerdos sobre asuntos doctrinales secundarios

Las convicciones bíblicas son importantes. Pero no debemos estar dispuestos a morir en cada colina. Contiene ardentemente por la fe. Pero no se debe romper la comunión por cualquier desacuerdo sobre las Escrituras. Pablo aconsejó a Timoteo: «Recuérdales esto, encargándoles solemnemente en la presencia de Dios, que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha y lleva a los oyentes a la ruina. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad.

Evita las palabrerías vacías y profanas, porque los dados a ellas, conducirán más y más a la impiedad» (2 Ti. 2:14-16).

3. La falta de unión

Dios odia a los que siembran la discordia entre los hermanos (Pr. 6:16-19). Pero la evidencia de la salvación es el amor por sus hermanos y hermanas en Cristo (1 Jn. 3:14). Y este amor se demuestra por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Ef. 4:1-3). No abandones el barco porque no puedes llevarte bien con los demás. Lo único que lograrás es tener el mismo problema en la próxima iglesia. «Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo» (Fil. 2:3).

4. Ofensas personales

Habrán momentos en que los cristianos pequen unos contra otros. ¿Entonces qué? Irte no es la respuesta. Desplazarse cada

vez que seas (o te sientas) agraviado solo conducirá a múltiples transiciones de iglesia a iglesia. O te mantendrás en los márgenes de la iglesia, que es igual de malo. Jesús da la respuesta: «Y si tu hermano peca, ve y repréndelo a solas; si te escucha, has ganado a tu hermano» (Mt. 18:15). Estas simples instrucciones podrían impulsar el reavivamiento en muchas iglesias. Pero, ¿y si no hace caso? Continúa con el proceso (Mt. 18:16-20).

5. Falta de voluntad para someterse a la autoridad

Aarón tal vez era más espiritual que Moisés. Josué puede que fuera un mejor líder. Pero la vara estaba en las manos de Moisés. No luches contra los que el Señor pone en el liderazgo sobre ti. Por supuesto, no debes sentarte bajo un liderazgo no bíblico, inmoral o abusivo. Pero hay una manera de lidiar con los líderes descalificados (1 Ti. 5:19-20). Sin duda, tus pastores deben rendir cuenta. Pero no ates a los líderes espirituales de la iglesia a tus preferencias personales, tradiciones vacías o prioridades que no son bíblicas. Deja que los líderes guíen. Y dispón tu voluntad a seguirlos (He. 13:7, 17).

6. Una baja visión de la iglesia

No hay ningún capítulo y versículo bíblico que te ordene ser miembro de una iglesia. Pero la Escritura enseña tanto

por lo que se asume como por lo que manda. No existe una categoría bíblica de un «cristiano sin iglesia». Los apóstoles se preguntarían: «¿Por qué lo llaman cristiano si no es parte de la iglesia?». Cristo es la cabeza de la iglesia y él no tiene experiencias fuera del cuerpo. No se puede estar conectado a la cabeza y desconectado del cuerpo. Cristo ama a la iglesia (Ef. 5:25-27) y amar a Cristo es amar lo que él ama.

7. Desobediencia a la verdad

Pablo le encargó a Timoteo a predicar la palabra (2 Ti. 4:2). Luego advirtió que la fidelidad a esta carga podría causar que algunos huyeran: «Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos; y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a mitos» (2 Ti. 4:3-4). La predicación fiel impulsará a algunos a irse de la iglesia. Pero no se irán a casa. Van a encontrar una iglesia donde el predicador haga cosquillas a sus oídos. No permitas que te ocurra a ti. Si estás siendo enseñado en la sana doctrina y la predicación fiel, por el amor de Dios, ¡quédate!

Luz verde: cuando es tiempo de dejar una iglesia

Aquí hay tres razones básicas y aceptables para salir de una iglesia.

1. Una razón del evangelio

Si la iglesia a la que vas no cree o enseña el evangelio bíblico, tienes que irte. Y ya. Los pecadores son salvos por la gracia mediante la fe en Cristo, sin añadir ni restar nada. Nada de lo que hacemos nos salva. La salvación es un don gratuito de Dios a aquellos que confían en la justicia de Cristo que murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos para nuestra justificación. Cualquiera que enseñe cualquier otro «evangelio» es anatema (Gá. 1:6-9). Y cualquier iglesia que abraza un falso evangelio no es una iglesia cristiana. ¡Corre por tu vida!

2. Una razón doctrinal

Aquí esté el asunto: debes salir de una iglesia cuando te exija negar en lo que crees o creer aquello a lo que te niegas. Uno tiene tres responsabilidades cuando se trata de la fe: (1) El derecho a vivir por fe (Ro. 14:23); (2) la vigilancia de la conciencia contra el pecado (Stg. 4:17); y (3) el mandamiento de poner a prueba todas las cosas (1 Ts. 5:21-21). No trates los asuntos doctrinales a la ligera. La verdad y la paz deben ser protegidas. Pero pasar por alto la verdad por causa de la gente solo produce una «paz» aparente.

3. Una razón personal

Hay muchas razones personales para dejar una iglesia. La más común es la reubicación. Si te has mudado a una ciudad diferente, es necesario ponerse bajo

la autoridad de una iglesia local en el sitio donde vives. Esa fue la situación de Febe (Ro. 16:1-2). O tal vez tu iglesia está tan lejos de donde vives en la ciudad que salir de tal iglesia se es conveniente.

Estas y otras razones personales similares son aceptables, son a veces razones necesarias para dejar una iglesia.

Luz amarilla: cómo salir de una iglesia

¿Cómo se puede salir de una iglesia local de una manera que honre a Cristo?

1. Ora

Las decisiones importantes deben realizarse únicamente después de la oración diligente. Dejar una iglesia es una de esas decisiones. Ora sobre tus motivos, tu ministerio y tus relaciones. Ora porque tu corazón sea guardado (Pr. 4:23). Ora por sabiduría (Stg. 1:5). Ora por la sumisión a la voluntad de Dios (Col. 1:09). Ora en voz baja. Es decir, ora, no hables. Hablar por hablar acerca de tus pensamientos y sentimientos –que ni están procesados– puede sembrar discordia.

2. Examina tus motivos

¿Por qué quieres irte? No estoy hablando de las razones políticamente correctas que les dices a los demás. Estoy hablando de las verdaderas motivaciones de tu corazón. ¿Las sabes? Pídele a Dios que te examine (Sal. 139:23-24). Entonces, sé honesto contigo mismo. Y sé honesto con

Dios. Ten cuidado de no moverte por las razones equivocadas.

3. Revisa los compromisos que has hecho para servir

¿Prestas algún servicio en la iglesia? ¿Eres un líder? ¿Tu salida interrumpiría el ministerio? Responde a estas preguntas en oración antes de irte. Si has hecho compromisos, haz cuanto esté a tu alcance para cumplir con ellos. Pon el honor de Cristo antes que el tuyo. Deja en el pasado los asuntos indignos (1 Co. 15:58). No quieres encontrarte «ausente sin permiso» fuera de una misión que Dios te haya encomendado.

4. Asegúrate de que no tienes conflictos interpersonales no resueltos

No dejes una iglesia porque estás enojado por algo. No la dejes porque alguien te ha ofendido. Debes estar preparado para perdonar y buscar reconciliación. Jesús dijo: «Por tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda» (Mt. 5:23-24). La comunión rota interfiere en la verdadera adoración.

5. Piensa en cómo tu traslado afecta a los demás

El cristianismo no se trata de ti. Se trata de Cristo y de los demás. Si tu corazón está bien, sentirás el peso de la forma en

que tu potencial salida herirá o influirá en los demás. Si te puedes ir sin afectar a nadie, no eres un buen miembro. Si tu presencia importa, considera cómo tu ausencia conmovirá a otros. «No buscando cada uno sus propios intereses», afirma Pablo, «sino más bien los intereses de los demás» (Fil. 2:4).

6. Determina dónde transferirás tu membresía antes de ir

No es la voluntad del Padre que sus hijos estén espiritualmente sin hogar. Pablo dice: «Así pues, ya no sois extraños ni extranjeros, sino que sois conciudadanos de los santos y sois de la familia de Dios» (Ef. 2:19). El Señor generalmente conduce hacia un lugar, no nos saca de un lugar. Debemos ser capaces de dejar una «dirección del destinatario» espiritual cuando salgamos de una iglesia. Y uno debería estar en la capacidad de ir a una nueva iglesia con la recomendación de su antigua iglesia.

7. Ten una reunión acerca de tu salida con tu pastor

Es justo que hables con tu pastor antes de salir de una iglesia. ¿Es él la razón por la que te quieres ir? Esa es otra razón por la que uno debería programar una reunión. Hebreos 13:17 dice: «Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta. Permitidles que lo hagan con alegría y no quejándose, porque eso no sería provechoso para vosotros».

ACERCA DEL AUTOR

H. B. Charles Jr. es el pastor de Shiloh Metropolitan Baptist Church en Jacksonville, Florida.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés el 17 de junio de 2014 en el blog de H.B Charles Jr. y publicado originalmente en español en el blog de Coalición por el evangelio. El trabajo de traducción lo realizó **Eddy García**.

Si estás pensando dejar tu iglesia



Mark Dever

1. Ora.
2. Hazle saber a tu pastor lo que piensas antes de mudarte a otra iglesia o de reubicarte en otra ciudad. Pide su consejo.
3. Pesa tus razones. ¿Deseas irte por un conflicto de pecado o alguna desilusión personal? Si es por razones doctrinales, ¿son estos asuntos doctrinales de mayor importancia?
4. Haz todo lo posible por reconciliar cualquier relación rota.
5. Asegúrate de considerar todas las «evidencias de gracia» que

hayas visto en la vida de la iglesia – lugares donde la obra de Dios es evidente. Si no puedes ver ninguna evidencia de la gracia de Dios, quizá quieras examinar tu propio corazón una vez más (Mt. 7:3-5).

6. Sé humilde. Reconoce que no tienes toda la información de tu iglesia o tu situación y asegúrate de que evalúas a las personas y las circunstancias con caridad (dales el beneficio de la duda).

Si decides irte

1. No dividas el cuerpo.

2. Toma las debidas precauciones para no sembrar discordia incluso entre tus amigos más cercanos. Recuerda, no quieres impedir en nada su crecimiento en la gracia en esta iglesia. Niégate a cualquier deseo de chisme (a veces disfrazado en frases como «desahogarse» o «decir cómo te sientes»).

3. Ora por y bendice a la congregación y su liderazgo. Busca maneras de hacer esto de forma práctica. Si ha habido heridas, perdona – así como tú mismo has sido perdonado.

ACERCA DEL AUTOR

Mark Dever es el pastor de Capitol Hill Baptist Church y el autor del libro *9 Marcos de una Iglesia Saludable*. Este artículo fue traducido por **Luis Menchaca**.

Acerca de 9Marks



La misión

9Marks existe para equipar con una visión bíblica y recursos prácticos a líderes de iglesias para que la gloria de Dios sea reflejada a las naciones a través de iglesias sanas.

La historia

La organización tiene sus raíces en el trabajo pastoral de Mark Dever y Matt Schmucker en *Capitol Hill Baptist Church* (Washington, D.C.). A principios de los años 90, y tras varias décadas en decadencia, esta congregación comenzó a experimentar una reforma a manos de Mark y Matt. No se guiaron por la sabiduría convencional de la literatura especializada en el crecimiento de iglesias, no realizaron encuestas, no crearon nuevos programas, ni se enfocaron en cultivar una cultura precisa. Simplemente abrieron sus biblias. Mark predicó y ambos trabajaron para darle a la iglesia una estructura conforme a las Escrituras.

El libro

Por solicitud de Matt, Mark escribió y publicó de manera independiente el folleto *9 marcas de una iglesia saludable*, el que, años más tarde, se convirtió en el libro con el mismo nombre (publicado en inglés por Crossway en 2000).

La organización nació a finales de los años 90 al ver que cada vez más pastores encontraban útiles las conversaciones iniciadas por Mark y Matt. Desde entonces, ha ido creciendo poco a poco.

La visión

9Marks cree que la iglesia local es el punto focal del plan de Dios para reflejar su gloria a las naciones. También cree en la suficiencia de la Biblia para la vida de la iglesia. Por tanto, como organización nos enfocamos en la iglesia, en las Escrituras y en los pastores. Valoramos tanto la multiplicidad de voces y estilos como a los colaboradores que comparten la misma visión. Esperamos seguir creciendo en nuestro propio conocimiento de

la Palabra de Dios y en su aplicación a la congregación local. Nuestra intención es compartir nuestros contenidos a través de nuevos medios, plataformas e instituciones, además de usar los ya existentes.

Las 9 marcas

Las 9 marcas son: (1) predicación expositiva, (2) teología bíblica, (3) un entendimiento bíblico del evangelio, (4) un entendimiento bíblico de la conversión, (5) un entendimiento bíblico de la evangelización, (6) membresía bíblica de la iglesia, (7) disciplina bíblica de la iglesia, (8) discipulado y crecimiento bíblico, y (9) liderazgo bíblico de la iglesia. Éstas no son las únicas cosas necesarias para edificar iglesias sanas, pero son nueve prácticas que hoy muchas iglesias pasan por alto y que necesitan volver a ser enfatizadas.

¿Cómo se financia 9Marks?

9Marks depende de las donaciones de iglesias y personas

que entienden la naturaleza estratégica de equipar a pastores y líderes con una visión bíblica de la iglesia local. Estamos profundamente agradecidos por la generosidad de todos aquellos que contribuyen a este ministerio.

9Marks Español

A principios de 2013 9Marks comenzó a desarrollar su ministerio en español para equipar a pastores y líderes de Latinoamérica, España y comunidades hispanas de los Estados Unidos. Durante los próximos años 9Marks pla-

nea publicar una gran variedad de nuevos recursos en español — libros, artículos, *Revistas*, audios, videos—, organizar conferencias y fomentar relaciones entre pastores de habla hispana para la edificación de más iglesias sanas que glorifiquen a Dios.

es.9marks.org | contacto@9marks.org
facebook.com/9MarksEspanol | twitter.com/9Marks_ES

Si deseas más información sobre la Revista 9Marcas puedes contactarnos a revista@9marks.org. Estamos para servirte.